

La entrada a lo Profundo en Lao Tsé

Investigación bibliográfica

Hugo Novotny

Parque de Estudio y Reflexión Carcarañá

2013

*Tú que eres lo Uno y lo Todo,
siempre quieto y activo,
muéstrame el misterio
de aquello que no está en Ti
para comprender por la Gnosis
que estás por encima de la luz
y también de lo oscuro
en unidad eterna.*

Oración Gnóstica. Silo. Apócrifo

Objeto de estudio: la entrada a lo Profundo en Lao Tsé, procedimientos y traducciones.

Interés: develar las técnicas de trabajo místico que pudo haber desarrollado Lao Tsé, intentando detectar en ellas los pasos de una ascesis que haya llevado a estados de conciencia inspirada¹, incluido el posible acceso a los niveles profundos.

Aparato conceptual y validación: realizaremos este estudio desde la concepción psicológica expuesta en el libro *Apuntes de Psicología*, de Silo²; utilizando como criterio de validación el cotejo con los registros obtenidos en la propia experiencia con las prácticas propuestas por Silo para el acceso a lo Profundo³.

Acerca de la mirada del autor, las hipótesis y fuentes adoptadas

Esta investigación bibliográfica no pretende ser más que un acercamiento al tema, una interpretación y una mirada personal del autor en el momento actual respecto del objeto de estudio, dados un determinado conocimiento y una determinada experiencia del mismo en esta temática, constituyentes de dicha mirada; así como también, dados la cantidad y calidad de los textos disponibles. Considerando, por ejemplo, los descubrimientos realizados en las últimas décadas de antiguas versiones del libro *Tao-Te-Ching*, atribuido a Lao Tsé, y la especialización creciente de los investigadores-traductores que nos acercan dichos textos, algunos de los cuales han incorporado también sus propias experiencias en el campo místico.

En primer lugar, y frente a las encontradas opiniones existentes al momento actual respecto a la persona de Lao Tsé, partimos de afirmar la hipótesis de su existencia física, en China, en el siglo VI antes de nuestra era, en acuerdo a la mención realizada por Silo en sus *Obras Completas*.⁴

También afirmamos su carácter de autor de la obra *Tao-Te-Ching*, en coincidencia con la amplia mayoría de las fuentes bibliográficas utilizadas para el presente estudio y detalladas al final de este escrito. Aunque, al mismo tiempo, reconocemos la existencia de un proceso, en el transcurso del cual dicha obra se ha ido ampliando, modificando, actualizando. Pueden verificarse al menos tres “generaciones” del texto, comúnmente conocidas como: 1) de Goudian, 2) de Mawangdui y 3) versiones tardías; las cuales cuentan a su vez con innumerables variantes y traducciones. Para el presente estudio, consideraremos primariamente las tres versiones incluidas por Iñiqui Preciado Idoeta en su obra *Los libros del Tao*; por tratarse de una excelente traducción hecha directamente del chino antiguo al español por quien, no sólo se ha especializado largamente en el idioma, la cultura china y el taoísmo en particular, sino que además cuenta con experiencia mística⁵. De las mismas, pondremos prioridad en la versión conocida como *Tao-Te-Ching* de Goudian, copia en bambú hallada en Goudian, provincia de Hubei (anteriormente estado de Chu) y datada en -350-300, considerada cercana al original por ser la más próxima a lo que, según la hipótesis que hemos adoptado, han sido la fecha y lugar de existencia física de Lao Tsé.

Consideraremos además, entre las fuentes más confiables, al denominado *Tao-Te-Ching* de Mawangdui. Por una parte, en la versión de Wang Keping, estudioso y traductor chino especializado en taoísmo; para quien las copias en seda halladas en 1973 en Mawangdui, provincia de Hunan (también parte del estado de Chu en la antigüedad) y datadas en -250-200, son las que más fielmente representan la autoría de Lao Tsé⁶; como así también en la traducción

1 *La conciencia inspirada es una estructura global, capaz de lograr intuiciones inmediatas de la realidad. Por otra parte, es apta para organizar conjuntos de experiencias y para priorizar expresiones que se suelen transmitir a través de la Filosofía, la Ciencia, el Arte y la Mística.* Silo. *Apuntes de Psicología*, pág. 323.

2 Silo. *Apuntes de Psicología*. Ulrica Ediciones. Rosario, 2010.

3 Dichas prácticas serán mencionadas a lo largo del estudio, con las citas bibliográficas correspondientes.

4 *La doctrina del Tao es muy anterior a Lao Tse y Confucio (ambos vivieron en el s. VI a. C.).* Silo. *Obras Completas* vol.1. Mitos Raíces Universales, nota 1 a Mitos Chinos, pág. 399.

5 Preciado Idoeta, Iñiqui. *Tao Te Ching. Los libros del Tao. Lao Tse*. Ed. Trotta. Madrid, 2006. Iñiqui Preciado Idoeta es doctor en filosofía, tibetólogo y pionero de la moderna sinología española. En 1980 obtuvo el premio nacional de traducción en España por su versión del Lao zi (Libro del Tao). Actualmente reside en un monasterio bonpo del valle del Hor, en el distrito de Narong del Tíbet Oriental, China, desde donde desarrolló parte de esta obra.

6 *Lao Zi. Dao De Jing*. Traducido y comentado por Wang Keping. Foreign Language Press. Beijing, 2008 - Nueva

comentada de Robert Henricks, profesor de religiones comparadas en el Dartmouth College de New Hampshire, USA, reconocido especialista en literatura clásica del Asia.⁷

Definiciones

Conceptos fundamentales de esta investigación:

Tao: Los primeros rudimentos de la doctrina del Tao pueden encontrarse ya en el origen de la cultura Hoang Ho (o del Río Amarillo, en el tercer milenio antes de nuestra era).⁸ El ideograma “Tao” está compuesto de dos partes: “cabeza” y “caminar”, por lo cual puede traducirse como “dirigir la marcha”, “abrir camino”.⁹ Así, originalmente y hasta el momento de aparición del *Tao-Te-Ching*, el Tao era comprendido como “Camino”, “Método” o “Regla de vida”. Ya en el I Ching (siglo –XI), el Tao engloba al *yin* y al *yang*, rige y pone orden en sus alternancias. Al comienzo del período de Primaveras y Otoños (siglo –VIII) surge la expresión *tian dao*, el Tao del Cielo, que rige las órbitas celestes y el destino humano. Con Lao Tsé (siglo –VI), el Tao toma por primera vez el significado de Verdad última; de lo trascendente, eterno, imperceptible e innombrable, sólo accesible mediante experiencia mística. El Tao es el “origen de todas las cosas”, el “tesoro del mundo” gracias al cual el Cielo y la Tierra pueden existir; tiene una presencia evanescente y misteriosa que no se puede tocar ni ver, sino sólo intuir, experimentar a través de la práctica meditativa. Esta dimensión del Tao fue retenida en adelante, con diferentes énfasis, por todas las escuelas de taoísmo.¹⁰

Te: el ideograma “Te” está compuesto por “caminar”, “mente” y “rectitud”, pudiendo por lo tanto traducirse como “caminar dirigido por una mente recta” o, más sintéticamente, “virtud”. Para el *Tao-Te-Ching*, el *Te* representa el “poder”, la “eficacia” del *Tao* que se manifiesta al particularizarse en los seres. *Tao* es totalidad, *Te* es particularidad, es el puente entre el *Tao* y los seres:

*El Tao los engendra,
el Te los alimenta,
la materia les da forma.*¹¹

Yin-yang: los dos principios que constituyen todo lo existente, por ejemplo, femenino-masculino, pasivo-activo, blando-duro. Pero representados como unidad de contrarios; si uno de los aspectos no se da, tampoco se puede dar el otro:

*Ser y no-ser se engendran mutuamente,
lo difícil y lo fácil se producen mutuamente,
lo largo y lo corto se forman mutuamente,
lo alto y lo bajo se colman mutuamente...*¹²

You: ser, ser-con-forma.

Wu: no-ser, ser-sin-forma.

Wu wei: el camino del “actuar sin actuar”, no-acción, calma, ecuanimidad.

Xu: vacío, vacuidad. La noción de vacío (“void” en inglés) expresada en el *Tao-Te-Ching* es la primera enunciación de una idea que más tarde se desplegará y ocupará un lugar central en el taoísmo y el pensamiento chino en general. En el *Tao-Te-Ching*, el vacío tiene varios niveles de significación. Por una parte, representa el intersticio que permite el movimiento, el hueco en una vasija que le da funcionalidad:

edición revisada del *Tao-Te-Ching* basada en las copias descubiertas en Mawangdui y otras versiones antiguas como las de Wang Bi y Heshang Gong. Lo más relevante en este caso son los ajustes y modificaciones del texto, basados en recientes estudios filológicos del clásico taoísta realizados por investigadores especializados en Lao Tsé, tales como Gu Di, Zhou Yong, Chen Guying, Ren Jiyu y otros.

7 *Lao-tzu. Te-Tao Ching*. Traducido y comentado por Robert G. Henricks. Modern Library. New York, 1993.

8 Silo. *Obras Completas. Mitos Raíces Universales*, nota 1 a Mitos Chinos, pág. 399.

9 Preciado Idoeta, I. *Tao-Te-Ching. Los libros del Tao*. Pág.62.

10 Isabelle Robinet, "Daode jing" in Fabrizio Pregadio, ed., *The Encyclopedia of Taoism*. London. Routledge, 2008, vol. 1, pp. 321-25. (Traducción del inglés nuestra)

11 Preciado Idoeta, I. *Tao-Te-Ching, Los libros del Tao*. Pág. 245.

12 Ibid. Pág. 163.

*Modelando la arcilla se hacen las vasijas,
y merced a su vacío,
las vasijas de arcilla cumplen su misión.*¹³

También tiene un significado cósmico: el necesario espacio vacío que es tanto la matriz, el útero del mundo, como el lugar desde el cual el Pneuma Original (*yuanqi*) puede brotar y circular.¹⁴ En el nivel humano puede representar, en lo psicológico, la ausencia de deseos, expectativas, prejuicios y parcialidades; en la práctica meditativa, el estado de cesación de las percepciones y representaciones mentales.

Chi: la energía vital que circula en todo ser vivo, aliento, ánimo, pneuma.

Preguntas metódicas para la investigación:

1. **Proceso:** ¿En qué momento histórico puede haberse producido la entrada a lo Profundo de Lao Tsé? ¿Qué antecedentes y qué consecuencias se verifican de tal experiencia?
2. **Relación:** ¿En qué condiciones y relaciones con el medio se da la experiencia? Otros casos concomitantes.
3. **Composición:** ¿Cómo se produce la experiencia? Los pasos de entrada a lo Profundo.

13 Ibid., pág. 327.

14 Isabelle Robinet, "Daode jing", *The Encyclopedia of Taoism*, vol. 1, pp. 321-25.

Desarrollo

Proceso

Antecedentes y consecuencias de la experiencia de lo Profundo en Lao Tsé

La civilización china nació y se desarrolló en el valle del río Amarillo (fig. 1). En el tercer milenio antes de nuestra era (–XXX al –XX), finalizando el neolítico, los valles de los ríos Amarillo y Wei estaban habitados por un conjunto de tribus que acabaron por federarse, conducido por el mítico Emperador Amarillo (Huang di)¹⁵. Los taoístas, más tarde, lo verán como la primer emanación del Tao, fundador de la doctrina del *wu wei* (no acción), ancestro del Tao filosófico.



Fig. 1

Por aquellos tiempos, el universo espiritual de los pobladores del valle del río Amarillo era fundamentalmente chamánico y las prácticas adivinatorias desempeñaban un papel principal. El investigador Preciado Idoeta nos relata:

El Universo de los antiguos chinos es un universo poblado de dioses, presentes por doquier, con los que el hombre vive en estrecho contacto. Nos encontramos ante una primitiva religión de la Naturaleza, esencialmente animista y dominada por la figura del chamán. El Emperador Amarillo fue el Gran Chamán, y grandes chamanes fueron los personajes legendarios que le sucedieron al frente de las tribus del río Amarillo: Yao, Shun y Yu. El chamanismo, que en aquellos tiempos se extendía por todo el continente, aún hoy se mantiene vivo entre muchos pueblos siberianos y de algún modo en formas religiosas relacionadas, como el Bon y el budismo tibetanos¹⁶.

15 Preciado Idoeta, I. *Tao-Te-Ching. Los libros del Tao*, pág. 43.

16 Ibid, pág. 46. Ver también: *La conciencia inspirada en el chamanismo siberiano-mongol y el budismo tibetano, en Buriatia y Mongolia*. Novotny, Hugo. Centro de Estudios del Parque Carcarañá www.parquecarcarana.org/web/producciones-de-escuela .

Es importante ante todo subrayar la complejidad cultural y religiosa de la China antigua. En opinión del especialista en religiones comparadas Mircea Eliade:

Ni su lengua, ni su cultura, ni su religión constituían en los principios sistemas unitarios. Wolfram Eberhard ha puesto de relieve la aportación de los elementos étnicos periféricos – thai, tunguses, turco-mongoles, tibetanos, etc. - a la síntesis china. Para el historiador de las religiones estas aportaciones son muy valiosas, pues le ayudan a entender, entre otras cosas, el impacto del chamanismo septentrional en la religión china y en el «origen» de ciertas prácticas taoístas.¹⁷

En particular, el valle del río Wei se fue convirtiendo en un gran centro de prosperidad económica y cultural gracias al intercambio con Occidente a través de la Ruta de la Seda, de la cual era el punto de arranque oriental (fig. 2).

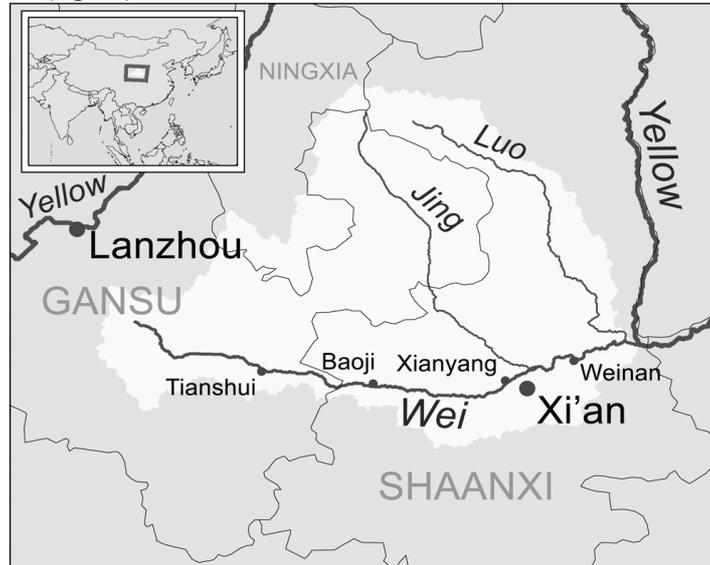


Fig. 2

En la civilización del río Amarillo (Huang Ho), el rey rendía culto a sus antepasados y, en primer lugar, a Shangdi (“emperador de lo alto”) o Tiandi (“emperador del Cielo”) del cual procedía el linaje real. Era considerado como una suerte de divinidad celeste suprema. No era la única, pues también se hacían ofrendas y sacrificios a diferentes deidades naturales del suelo, de las mieses, de los montes y los ríos, de los fenómenos naturales en general. Era preponderante el culto de cuatro animales: el dragón, el ave fénix, el unicornio y la tortuga. Con el paso del tiempo, Shangdi fue perdiendo su carácter antropomórfico y personal para convertirse en *tian*, el Cielo.

Los primeros testimonios escritos, sobre huesos y caparazones de tortuga, se relacionan con la dinastía Shang (–1766 a 1066), gracias a los cuales nos anoticiamos del arraigo ganado en esta cultura por el culto solar y del surgimiento de la svástica como símbolo solar.

De finales de la dinastía Shang son dos textos de especial interés. Uno es el célebre *I Ching* (“Libro de los Cambios”), cuya primera redacción se suele situar hacia el año –1100. En opinión de Silo, en esta obra clave de la cultura china se recoge aquellos elementos que luego serán un antecedente importante en la elaboración del Confucianismo y el Tao Te. Se deba el *I Ching* al legendario Fu Jtsi o a Vem, antecesor de la dinastía Chou, o a una sucesión de autores y correctores, lo cierto es que su influencia ha sido grande en la formación de numerosas escuelas de pensamiento, dando lugar también a una serie de técnicas adivinatorias y otras supersticiones que llegan hasta nuestros días.¹⁸

Coincidentemente, Richard Wilhelm, en su versión del *I Ching* nos dice: *Bien puede afirmarse con toda tranquilidad que en el I Ching se asienta, elaborada, la más madura sapiencia recogida durante milenios. De ahí que tampoco sea asombroso que ambas ramas de la filosofía china, el confucianismo y el taoísmo, tengan allí sus raíces comunes. Una luz totalmente nueva arrojan*

17 Eliade M.. *Historia de las ideas y las creencias religiosas*. Tomo II. Las religiones de la antigua China. Ed. Paidós, México, 1999. Pág. 28.

18 Silo. *Obras Completas. Mitos Raíces Universales*, pág. 399.

estos textos sobre más de un misterio contenido en los vericuetos mentales, a menudo oscuros, del misterioso Viejo (Lao Tsé) y sus discípulos...¹⁹ Y más adelante: “La mirada de quien ha reconocido la mutación, ya no se detiene sobre las cosas singulares que pasan con el fluir de la corriente, sino que se dirige hacia la eterna ley inmutable que actúa en toda mutación. Esta ley es el Tao de Lao Tsé, el Curso, lo Uno en toda su multiplicidad.”²⁰

En el *I Ching* se explica el origen del universo y de los cambios que en él acontecen a partir de ocho trigramas (*ba gua*). Estos, a su vez, se derivan de dos líneas que representan el *yin* (línea partida) y el *yang* (línea continua). La interacción entre el *yin* y el *yang*, ley fundamental de la Naturaleza, es el fiel reflejo de las relaciones entre el Cielo, el Hombre y la Tierra, y base de la adivinación.²¹

En el *Libro de los Cambios* encontramos la primera mención acerca del *yin* y el *yang*: *En el origen de los cambios se halla el Tai ji, que engendró al Yin y al Yang.*

Más tarde será Lao Tsé el que nos diga:

*El Tao engendra al uno,
el uno engendra al dos,
el dos engendra al tres,
el tres engendra a los diez mil seres.
Los diez mil seres albergan en su seno el yin y el yang,
cuyas energías vitales (qi)
chocan para tornarse en armónica unidad. (5 (XLII)).²²*

El otro texto es el *Hongfan*, recogido en un libro titulado *Shangshu*. Su interés radica en que por primera vez se mencionan los cinco elementos (*wu xing*): tierra, agua, fuego, metal y madera, como fundamento del universo y fases de todo proceso.

Tenemos así los componentes del proceso creativo universal. El *Tao* en su vacuidad original, el *Wu ji* (No-ser), está representado por el círculo: registro de quietud, ciclo cerrado, principio y fin. La quietud del Absoluto, del Infinito, del *Tao*, he aquí el *Wu ji*, que, en el momento que comienza a moverse y se inicia el proceso emanativo, se transforma en *Tai ji* (Ser). Así, *Wu ji* y *Tai ji*, son dos aspectos contenidos en el Gran Principio. Este proceso emanativo tiene, entonces, un punto de partida – el *Tao*; y un punto de llegada – los infinitos seres. En medio, se sitúan, sucesivamente, el Gran Uno (o *Tai ji*), el *yin-yang* y los cinco elementos.

En opinión de Mircea Eliade, *por lo que concierne a la estructura y los ritmos del universo, existe una perfecta unidad y continuidad entre las diversas concepciones fundamentales desde los Shang hasta la Primera revolución china de 1911. La imagen tradicional del universo evoca un centro atravesado por un eje vertical cenit-nadir y enmarcado por los cuatro orientes. El Cielo es redondo (tiene la forma de un huevo) y la Tierra es cuadrada. El Cielo cubre la Tierra como una esfera. Cuando la Tierra es representada como la caja cuadrada de un carro, una columna central sostiene la sombrilla, redonda como el Cielo. A cada uno de los números cosmológicos —cuatro orientes y un centro— corresponden un color, un sabor, un sonido y un símbolo particular.²³*

Estas tradiciones mitológicas arcaicas, respecto de los orígenes y la formación del mundo, llegan hasta Lao Tsé y sus discípulos. Según Eliade: *el hecho de que la esencia del vocabulario taoísta —huen-tuen, tao, yang y yin— sea compartido por las restantes escuelas prueba su carácter antiguo y de patrimonio chino común. (...) El origen del mundo según Lao Tsé no hace otra cosa que repetir, en lenguaje metafísico, el antiguo tema cosmogónico del caos (huen-tuen) en tanto que totalidad semejante a un huevo.²⁴*

Retomando la secuencia histórica: a finales del siglo –XI el último monarca de la dinastía Shang es

19 Wilhelm R.. *I Ching. El libro de las mutaciones*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 2009. Pág. 59.

20 Ibid., pág. 67.

21 Preciado Idoeta, I. *Tao-Te-Ching. Los libros del Tao*, pág. 87.

22 Ibid., pág. 227.

23 Eliade, M.. *Historia de las creencias y las ideas religiosas*. T.II., pág. 31.

24 Ibid, pág. 30.

vencido por el duque de Zhou; el duque victorioso se convirtió en rey e inauguró la más larga dinastía de la historia china: los Zhou (–1.046 a 256). Hacia –770 es el comienzo de la dinastía de los Zhou del Este, y del período conocido en la historia china como de las Primaveras y Otoños; la capital del imperio era la actual Luoyang, en el curso medio del río Amarillo (Fig. 3).²⁵



Fig. 3

Paradójicamente, es en este período, signado por cruentas guerras y fuerte inestabilidad política y social, que se desarrolló la civilización china clásica y especialmente el pensamiento filosófico, con grandes figuras como Lao Tsé, Confucio, Mo Tsé y Sun Tzu, los cuales dieron origen a sus respectivas escuelas.

Este contexto social de crisis del sistema feudal chino (*fengjian*), enfrentamientos entre estados, disputas internas e inestabilidad general caracteriza al momento histórico en que, según nuestra hipótesis de trabajo, vivió Lao Tsé: el siglo VI antes de nuestra era, durante la dinastía Zhou del Este, en el país de Chen (anexado al estado de Chu en –479) (Fig. 4), China Central. Coordenadas espacio-temporales dentro de las cuales puede haberse producido su acceso a estados profundos de conciencia inspirada.

Chinese plain in the late Spring and Autumn period (5th century BC)

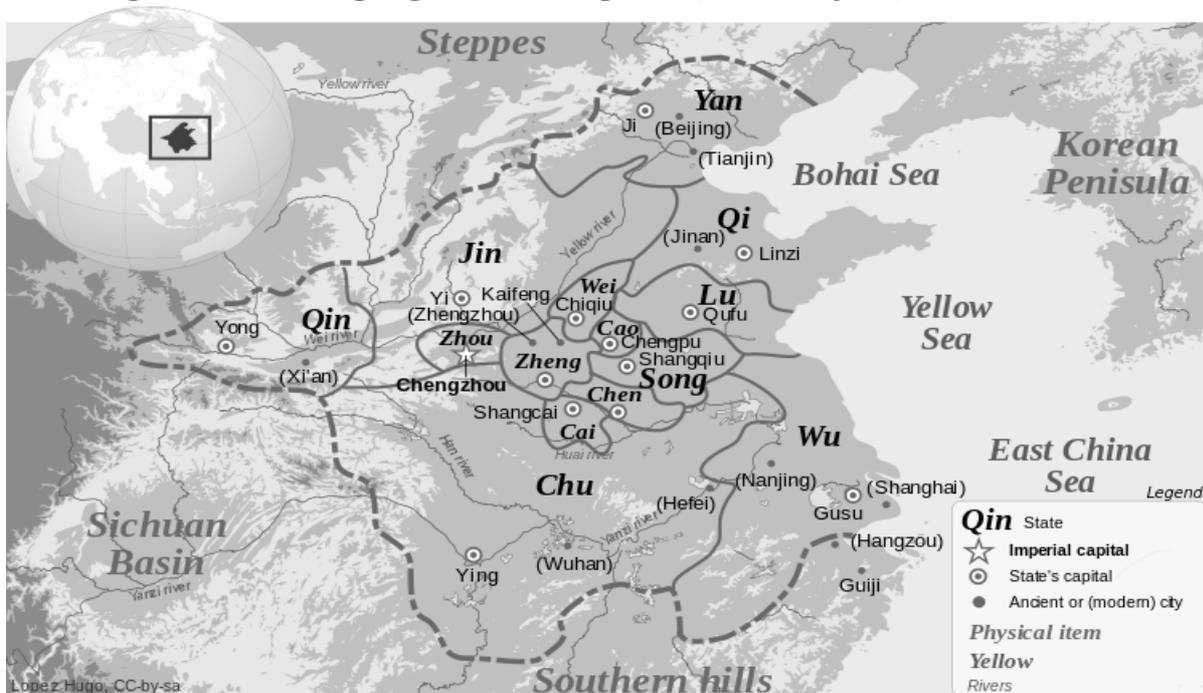


Fig. 4

²⁵ Eliade, M.. *Historia de las creencias y las ideas religiosas*. T.II. Pág. 25.

En el período siguiente, conocido como Epoca de los Estados Combatientes (-475 a 221), los continuos conflictos y la fuerte necesidad de nuevos modelos políticos y sociales lleva al surgimiento de numerosas doctrinas filosóficas, conformándose las Cien Escuelas del Pensamiento chino, de entre las cuales tuvieron un rol preponderante las cuatro mencionadas: el Taoísmo, el Confucianismo, el Mohismo y el Militarismo de Sun Tzu. En el caso particular del Taoísmo, surge en el siglo -II la escuela de Huang Lao²⁶, denominada así en referencia a Huang di (el Emperador Amarillo) y Lao Tsé, los dos grandes maestros que hasta hoy los taoístas reconocen como sus fundadores.

En adelante, son hitos importantes de destacar, en el siglo II de nuestra era el surgimiento del Taoísmo religioso; un sistema de creencias sincrético que incorpora también elementos del confucianismo, el budismo y cultos locales chinos. Y, más adelante, en el siglo VIII, de la Alquimia Interior, un elaborado sistema de prácticas energéticas y respiratorias orientado a la creación de un nuevo cuerpo espiritual que trascienda a la existencia física del practicante. Ambos reconocen a Lao Tsé y su *Tao-Te-Ching* como la fuente primaria de inspiración y han llegado hasta hoy en una gran variedad de escuelas y linajes; los cuales traducen la experiencia mística taoísta y despliegan la raíz doctrinaria común en campos tan vastos como la medicina tradicional china y las artes marciales, pasando por disciplinas como el chi-kung, el tai-chi, el feng-shui o la caligrafía.

Relación

Situación del medio y otros casos concomitantes

En acuerdo a nuestra hipótesis de trabajo, al afirmar la existencia física de Lao Tsé en el país de Chen durante el siglo -VI, nos ubicamos temporalmente dentro de la primera mitad de la Dinastía Zhou del Este, en el período conocido como de las Primaveras y Otoños. El mismo tuvo lugar aproximadamente desde el año -771 al -476, abarcando espacialmente la planicie aluvial del Río Amarillo, la Península de Shandong y los valles de los ríos Huai y Han (ver fig. 4). Más precisamente es la llamada Edad de las Invasiones, período de fuertes enfrentamientos entre señores feudales que tuvo lugar desde el -643 al -546, culminando con la conferencia de paz entre los estados de Jin y Chu, que acordaron unirse para enfrentar a otros estados menores.

Un momento turbulento de la historia de China donde, además de las guerras entre estados, se manifestó un proceso de decadencia en las elites gobernantes, las intrigas y conflictos de poder se generalizaron. Al mismo tiempo, fue un momento de gran significado, dado por el surgimiento simultáneo de grandes filósofos como lo fueron, entre otros, Lao Tsé, Confucio y Sun Tzu, fundadores de sus respectivas escuelas. Otro filósofo destacado fue Mo Tsé, o Mozi, fundador del Mohismo; pero que, por estar ubicado según las referencias históricas entre -479 y -372, no lo consideraremos en el carácter de coetáneo de Lao Tsé.

Según el investigador Preciado Idoeta: *Fue en el período Primavera y Otoño cuando, al comenzar a derrumbarse el sistema esclavista, algunos miembros de la pequeña nobleza, antiguos letrados-nobles ahora arruinados, se convirtieron en yin shi (literalmente, "letrados ocultos"). Descontentos con la realidad social de su tiempo, habían decidido vivir retirados en el campo, alejados de la corte. Habían perdido todo interés por la vida política, pues no veían remedio a los males que aquejaban a la sociedad. Sentían un profundo rechazo hacia los gobernantes de aquel entonces, e incluso algunos hacia toda forma de gobierno. (...) De hecho el pensamiento taoísta va a representar la antítesis, en el plano político, de otras dos grandes escuelas, confucianismo y legismo. Estas hacían del arte de gobierno un punto principal en su discurso, en tanto que los taoístas, desde posturas más o menos anarquizantes, resolvían el problema en cuatro pinceladas: el mejor gobernante es el que no gobierna. (...) En torno a algunos de estos yin shi se reunieron a veces grupos más o menos numerosos de discípulos, y así fue como sus teorías fueron adquiriendo una formulación más precisa. Su crítica, por otro lado, no se limitó al ámbito político, sino que se extendió a la religión y a la moral tradicionales, como se verá plasmado en el Tao-Te-*

26 Preciado Idoeta, Iñiqui. *Las enseñanzas de Lao zi*. Editorial Kairós, Barcelona, 1998. Pág.17.

*Ching de Lao Tsé.*²⁷

Confucio, el Maestro Kong (*Kong Tsé*), fue un pensador y filósofo que, según cuenta la leyenda, vivió entre –551 y –479 en el antiguo estado de Lu, actual provincia de Shandong (ver fig. 4), fundador de la escuela Ru de pensamiento chino, más conocida como Confucianismo. Su enseñanza estuvo básicamente centrada en consolidar una ética de comportamiento, tanto en la vida cotidiana del individuo como en su participación en la sociedad y en el gobierno de la misma. El propósito era de tipo conservador, orientado principalmente a recuperar el esplendor de la dinastía Zhou, cuya corte había caído en franca decadencia, a través del restablecimiento de los rituales tradicionales y la jerarquización social. *Una jerarquización que se supone basada en las cualidades innatas de cada individuo: hombres superiores que nacen sabiendo y destinados a gobernar y dirigir; y hombres vulgares predestinados a obedecer y trabajar; hombres sabios y virtuosos que se mueven por la benevolencia y por la rectitud, las dos grandes virtudes confucianas, frente a la masa de “hombrecillos”, a quienes sólo mueve el interés material.*²⁸

El historiador Sima Qian en su monumental obra *Memorias históricas (Che-Ki)*, testimonia acerca del caos moral y la decadencia en tiempos de Confucio, así como de la hostilidad de sus contemporáneos hacia él y sus ideas. Según el gran historiador chino, Confucio y sus discípulos viajaron durante más de una década, de estado en estado, buscando difundir y aplicar sus ideas, enfrentando repetidamente la indiferencia o el rechazo de los señores feudales. En una estrofa de la canción de *Chiej yi, el loco de Chu*, tomada de los *Anales XVIII*, 5, Sima Qian capta la atmósfera dramática de ese momento: *¡Oh, Fénix, Fénix! ¡Cómo ha declinado tu virtud!*”, exclamaba Confucio²⁹.

Angustiado por el fracaso en la aceptación de sus ideas, Confucio escribe los *Anales de Primavera y Otoño*, buscando el reconocimiento de la posteridad. Y efectivamente, luego de su muerte, sus escritos comienzan a ser considerados. Llegado el siglo –II, durante la dinastía Han, sus discípulos ya utilizan ampliamente los Clásicos confucianos con el fin de formar a la elite gobernante. Estos “Cinco Clásicos”, compilados y en parte escritos por Confucio, reúnen: el *I Ching* (“Libro de los Cambios”), el *Shujing* (“Clásico de la Historia”), el *Shi Jing* (“Clásico de la Poesía”), el *Liji* (“Colección de los Rituales”) y el *Chunqiu* (Anales de Primavera y Otoño).

Por otra parte, han llegado hasta nosotros a través de diversas fuentes, relatos de encuentros y diálogos entre Confucio y Lao Tsé; los cuales abonan la hipótesis de la existencia contemporánea de ambos, en espacios geográficos cercanos.

Mircea Eliade relata: *En la obra Che-Ki («Memorias históricas»), escrita hacia el año 100 a.C, el gran historiador Sseu-ma Ts'ien³⁰ narra que cuando Confucio acudió a Lao Tan (es decir, Lao Tsé) para informarse acerca de los ritos, éste le dijo, entre otras cosas: «Elimina tu humor arrogante y todos esos deseos, ese aire de suficiencia y ese celo desbordante: nada de eso aprovecha a tu persona. Esto es todo lo que te puedo decir». Confucio se retiró consternado. Confesó a sus discípulos que conocía todos los animales —aves, peces, cuadrúpedos— y que entendía sus comportamientos, «pero el dragón, a ése no lo puedo conocer: se eleva al cielo sobre la nube y sobre el viento. Hoy he visto a Lao Tsé: ¡es como el dragón!»³¹. Este encuentro es ciertamente apócrifo, al igual que todas las restantes tradiciones consignadas por Sseu-ma Ts'ien. Pero expresa, con sencillez y humor, la incompatibilidad entre los dos grandes pensadores religiosos. Pues, como añade el historiador, «Lao Tsé cultivaba el Tao y el Te, según su doctrina hay que aplicarse a vivir oculta y anónimamente». Pero vivir al margen de la vida pública y despreciar los honores era justamente todo lo contrario del ideal del «hombre superior» propuesto por Confucio. La existencia «oculta y anónima» de Lao Tsé explica la ausencia de toda información auténtica acerca de su biografía. Según la tradición, fue durante algún tiempo archivero de la corte de los*

27 Preciado Idoeta, I. *TaoTe Ching. Los libros del Tao*. pp. 51-53.

28 Ibid. pág. 49.

29 *Ssuma-Chien, Grand Historian of China*, by Burton Watson. Columbia University Press, New York, 1958. Pp. 170-174.

30 También conocido como Sima Qian (aclaración del autor).

31 *Mémoires historiques* (trad. E. Chavannes); véase M. Kaltenmark, *Lao tseu*, pág. 17.

Tcheu; pero, desanimado por la decadencia de la casa real, renunció a su puesto y se dirigió hacia el oeste. Cuando hubo de atravesar el paso del Hien-ku, redactó, a petición del guardián, «una obra en dos secciones, en la que exponía sus ideas sobre el Tao y el Té y que comprendía más de cinco mil palabras; luego partió y nadie sabe qué fue de él». Después de relatar cuanto sabía, concluye Sseu-ma-Ts'ien: «Nadie en el mundo podría decir si todo esto es cierto o no: Lao Tsé era un sabio oculto». El libro que tiene «más de cinco mil palabras» es el famoso Tao-Te-King, el texto más profundo y enigmático de toda la literatura china.³²

Por otra parte, en el *Lie Sien*³³, se cuenta acerca del Viejo Maestro: *El apellido de Lao Tsé era Li; su nombre personal era Eul, lo llamaban Po-yang. Era un hombre del país de Chen. Nació durante la dinastía de los Yin y fue archivista bajo la dinastía Zhou³⁴. Apreciaba nutrir su respiración, dominaba el arte de obtener la energía vital y de no perderla³⁵. Vivió más de ochenta años; el Che ki dice más de doscientos años. En esa época, lo llamaban el Sabio oculto³⁶. Cuando Tchong-ni (Kong Tsé o Confucio) fue al país de Zhou, fue a visitar a Lao Tsé y comprendió que era un Santo: entonces lo trató como su maestro. Después, cuando las virtudes de los Zhou declinaban, Lao Tsé subió a un carruaje tirado por un búfalo verde y viajó al país de Ta Ts'in³⁷. Cuando cruzó la puerta del Oeste, el guardián del paso, Yin Hi, vino a su encuentro para recibirlo pues sabía que era un sabio (Chen-jen)³⁸. Yin Hi le rogó con insistencia escribir un libro: Lao Tsé produjo los dos capítulos del libro, chang y hia, dedicados al Tao y al Te.*

A su vez, respecto de Yin Hi, el *Lie Sien* nos relata³⁹: *El Guardián del Paso, Yin Hi, era un tai fu⁴⁰ de los Zhou. Era conocedor de la ciencia esotérica y siempre se alimentaba de las esencias más puras. El tenía en secreto su virtud y organizaba con cuidado sus actividades (de tal manera que) nadie, en su época se había fijado en él. Cuando Lao Tsé partió hacia Occidente, Yin Hi, que ya había percibido su emanación, supo que un sabio iba a pasar. El observó el color de los signos que lo precedían y lo esperó en su camino; así encontró efectivamente a Lao Tsé. Lao Tsé, por su parte, sabía que Yin Hi era un ser extraordinario; escribió para él un libro y se lo dió. Luego, partieron juntos hacia las arenas movedizas y convirtieron a los Bárbaros. Ellos se alimentaban de granos de sésamo. Nadie sabe lo que les pasó. Yin Hi escribió una obra en 9 capítulos que se llamó Kuan Yin-tse.*

Finalmente, Sun Tzu – o Sunzi – fundador de la escuela conocida como Militarismo, fue un general, estratega militar y filósofo, considerado autor del tratado “El arte de la guerra”. Tradicionalmente se le sitúa entre los años –544 y –496. Los *Anales de primavera y otoño*, el clásico cuya autoría se atribuye a Confucio, afirman que nació en el estado de Qi, mientras que las *Memorias históricas* de Sima Qian lo ubican como nativo de Wu; en todo caso, ambas fuentes coinciden en que Sun Tzu vivió a finales del período de Primaveras y Otoños y que sirvió al rey Helu de Wu en calidad de general y estratega desde el año –512 en adelante.

32 Eliade M.. *Historia de las ideas y las creencias religiosas*. Tomo II, pp. 42-43.

33 Kaltenmark Max, *Le Lie-Sien Tchouan*. Biografías legendarias de los Inmortales taoístas de la antigüedad. Pekín, 1953. Universidad de París. Publicación del Centro de Estudios Sinológicos de Pekín, pp. 60-65. Traducción desde el francés: Claudie Baudoin.

34 Según el *Chuang tsé*, y el *Che ki*, Lao Tsé fue un archivista de los Zhou. Pero en aquellos tiempos los archivistas eran también astrólogos, sus funciones eran de orden religioso. Chang Tsang fue archivista durante los Tsin y el *Che ki* explica que tenía a su cargo ciertos objetos a la base de la Columna; objetos que parecen designar libros relacionados con técnicas (astrológicas, medicinales y otras). No hay duda que esos documentos tuvieron un carácter sagrado: la columna en cuya base fueron colocados y al lado de la cual se colocaba el archivista puede haber simbolizado este carácter (la comunicación con las cosas celestes).

35 Variante: “él apreciaba una vida oscura y (practicaba el arte de) adquirir...”. Aumentar la energía vital y evitar desperdiciarla, este era el principio fundamental de las prácticas sexuales y respiratorias taoístas.

36 Así lo afirma el gran historiador chino Sima Qian.

37 Esto es en el oriente romano, el Extremo-Occidente de los antiguos Chinos.

38 *Chen-jen* (Hombres verdaderos, Hombres reales o realizados, o más bien: Hombres en posesión de la Realidad) es un título muy general dado al Santo taoísta. *Chuang tsé*, 6, muestra que se trata de Hombres en posesión de una sabiduría y un poder de orden mágico que les da total autonomía respecto del mundo exterior. *Huai-nan tsé*, 7, 5ª, definió el *Chen-jen* como “aquel cuya naturaleza profunda está unida al Tao”.

39 Kaltenmark M., *Le Lie-Sien Tchouan*. pp. 65-68.

40 Funcionario de la corte en la dinastía Zhou.

Así, las leyendas más conocidas acerca de Lao Tsé, Confucio y Sun Tzu, son suficientemente ilustrativas, tanto de la caótica atmósfera reinante en la dinastía Zhou del Este durante el significativo siglo –VI, como de los caminos diversos desarrollados en respuesta a ella por estos grandes filósofos de su tiempo. Pero al momento de intentar detectar la existencia de maestros que, además de Lao Tsé, hubieran elaborado algún tipo de ascesis para el acceso a lo Profundo, en ese momento y espacio cultural, sólo encontramos indicios de tal cosa en la biografía de Yin Hi, el Guardián del Paso, que incluso algunas fuentes lo señalan como discípulo de Lao Tsé. Pero nuevamente dificulta la investigación el carácter oculto, anónimo, que caracteriza a todo sabio taoísta; al igual que la destrucción de fuentes escritas, sucedida en repetidos momentos de la historia china como producto de enfrentamientos religiosos o políticos. Del *Kuan Yin-tse* de Yin Hi, por ejemplo, no se ha encontrado hasta el día de hoy ninguna copia.

En nuestro caso, dado el objeto de estudio propuesto para este trabajo, nos centraremos en dilucidar una posible experiencia de acceso a lo Profundo, sus procedimientos y traducciones, en el caso particular de Lao Tsé.⁴¹

Composición

Los posibles procedimientos de entrada a lo Profundo en Lao Tsé

Según una anécdota recogida por Chuang Tsé, Confucio encontró un día a Lao Tsé «del todo inerte y privado del aspecto de un ser vivo». Después de esperar durante algún tiempo, le dirigió la palabra: «¿Me han engañado mis ojos o esto era real? Por un momento, Maestro, vuestro cuerpo se parecía a un trozo de leño seco, parecíais haber abandonado el mundo de los hombres y haberos situado en una soledad inaccesible». «Sí —respondió Lao tzu— he marchado a solazarme al Origen de todas las cosas». Como advierte Kaltenmark⁴², la expresión «Viaje al Origen de las cosas» resume esencialmente la experiencia mística taoísta. Este viaje extático constituye un retorno «al principio» de todas las cosas; al liberarse del tiempo y del espacio, el espíritu recupera el eterno presente que trasciende la vida y la muerte.⁴³

La posibilidad de acceder a la experiencia del Tao; de construir un camino de ascesis individual para cultivar el Tao, “retornar al origen de todas las cosas” y así alcanzar la inmortalidad espiritual, parece haber sido el gran aporte de Lao Tsé al camino místico de la humanidad.

Pero al momento de intentar precisar los procedimientos utilizados por el Sabio Oculto para la entrada a lo Profundo, nos enfrentamos con al menos dos casos significativos:

1- Las referencias encontradas en el *Tao-Te-Ching* respecto a técnicas meditativas para el acceso a la experiencia profunda del Tao, así como a traducciones posteriores, con un alto nivel abstractivo, de los registros obtenidos en la experiencia.

2- Las menciones respecto de técnicas energéticas y respiratorias que encontramos en el *Tao-Te-Ching* y en otras grandes obras como el *Nei King* o el *Lie Sien*, ya en referencia al legendario Emperador Amarillo, como de allí en más a Lao Tsé, Chuang Tsé (Zhuang zi) y muchos otros sabios y maestros del taoísmo místico.

Las técnicas meditativas

En este primer caso, nos parece observar la ley fundamental del Taoísmo filosófico, el *wu-wei* (no-acción) aplicada a la experiencia meditativa como técnica de “vaciamiento”, despeje mental,

41 Sí nos parecen de sumo interés las relaciones que puedan establecerse con los procedimientos de otro Maestro, contemporáneo de Lao Tsé en otro espacio cultural: el Buda Gautama de la India, para lo cual referimos al lector al estudio: *La entrada a lo Profundo en Buda*, Novotny, Hugo. Centro de Estudios del Parque Carcarañá www.parquecarcarana.org/web/producciones-de-escuela .

42 Kaltenmark M., *Lao tseu et le taoisme*. Le Seouil, París, 1965. Pág. 82.

43 Eliade M.. *Historia de las ideas y las creencias religiosas*. Tomo II, pág. 48.

desapego: dejar ir todo lo que surge como manifestación en la mente del practicante, hasta lograr un estado de vacío que abra paso a la experiencia profunda de lo sagrado.

En el *Tao-Te-Ching* de Goudian encontramos algunos versos que claramente sugieren tal procedimiento⁴⁴:

Cap. A8:

Actúa sin actuar

ocúpate en no ocuparte de nada

saborea lo que no tiene sabor.

Cap. A13:

Alcanzar la vacuidad es el principio supremo,

conservar el vacío es la norma capital;

apenas los infinitos seres empiezan a desarrollarse,

permanézcase en sosiego esperando su retorno.

Los caminos del Cielo (el Tao del Cielo) son circulares,

todos y cada uno de los seres retornan a su raíz.

En otra versión del Tao-Te-Ching (de Mawangdui), se nos dice:

Llevar el vacío hasta el límite;

Permanecer calmo en el centro.

Diez mil objetos surgen, uno al lado del otro;

*y así veo su retorno.*⁴⁵

En opinión del especialista R. Henricks, el término traducido en el mencionado verso como “veo” (*I see*, en inglés) corresponde al ideograma *kuan*, y *kuan* en chino tiene el significado de ver dentro de la verdadera naturaleza de algo, tener un “insight” (comprensión profunda, Reconocimiento⁴⁶). Es significativo que, más tarde, con el desarrollo del Budismo en China, el término *kuan* fue elegido para traducir el concepto de *vipasyana*, la “iluminación” que sigue a la cesación de las funciones habituales de la conciencia.⁴⁷

Vaciar la mente de pensamientos y percepciones de modo que pueda ser llenada con una “iluminación” es, no sólo un conocido procedimiento de meditación que ha llegado hasta hoy, sino también una técnica que el maestro Chuang Tsé, discípulo de Lao Tsé al decir de la leyenda, ha evocado en el libro que lleva su nombre, denominándolo “ayuno de la mente” (mind fasting, *hsin-chai*): *Haz tu propósito uno! No escuches con tus oídos, escucha con tu mente. No, no escuches con tu mente, escucha con tu espíritu. El escuchar se detiene con los oídos, la mente se detiene con la comprensión, pero el espíritu es vacío y espera todas las cosas. El Tao solamente se reconecta en el vacío. El vacío es el ayuno de la mente.*⁴⁸

En otro tramo del *Zhuang zi*, leemos: *Penetra en lo que no tiene límites (el Tao) y lleva tu mente al estado de quietud... Entonces tu mente habrá alcanzado el estado de Luminosa Vacuidad. (...) Hacerse uno con el origen del universo (el Tao) es vacuidad.*⁴⁹

44 Preciado Idoeta, I. *Tao-Te-Ching. Los libros del Tao*, pág. 161 y 171.

45 *Te-Tao Ching* (Mawangdui version). Translated and introduced by Robert Henricks. Pág. xxx y 70:

Take emptiness to the limit;

Maintain tranquility in the center.

The ten thousand things – side-by-side they arise;

And by this I see their return. (Traducción del inglés nuestra)

46 Los estados de reconocimiento, pueden ser caracterizados como fenómenos intelectuales, en el sentido que el sujeto cree, en un instante, “comprenderlo todo”; en un instante cree no tener diferencias entre lo que él es y lo que es el mundo, como si el yo hubiera desaparecido. Silo. *Apuntes de Psicología*, pág. 326.

47 *Te-Tao Ching* (Mawangdui version). Translated and introduced by Robert Henricks. Pág. xxx

48 *Zhuang Zi. «Maestro Chuang Tsé»*. Traducción, introducción y notas a cargo de Iñaki Preciado Idoeta. Ed. Kairós. Barcelona, 2007.

49 Ver: Preciado Idoeta, I.. *Tao Te Ching. Los libros del Tao*, pág. 76.

El *Wen-Tzu*, obra que se asume como recopilación de dichos de Lao Tsé, afirma: *Quienes saben suficiente para disminuir la importancia del yo y considerar la ligereza del mundo están próximos al Tao. Por ello he dicho: «Alcanzando el extremo del vacío, conservando la calma definitiva, mientras millones de seres actúan en concierto, de ahí observo el retorno». El Tao moldea a miríadas de seres, pero continúa sin tener forma. Silencioso e inmóvil, abarca totalmente lo desconocido indiferenciado. Ninguna vastedad es suficientemente grande para estar fuera de él, ninguna cosa diminuta es suficientemente pequeña para estar dentro de él. Carece de morada, pero da origen a todos los nombres de lo que existe y de lo que no existe.*⁵⁰

A su vez, en el *Hua Hu Ching*, compendio de enseñanzas orales también atribuidas a Lao Tsé, encontramos, en su capítulo 10, las siguientes recomendaciones para alcanzar el estado de “vacío”:

El ego es un mono que salta a través de la selva: totalmente fascinado por el reino de los sentidos, cambia de un deseo al otro, de un conflicto al otro, de una idea centrada en sí misma a la siguiente.

Si lo amenazas, realmente teme por su vida.

Deja ir a ese mono.

Deja ir los sentidos.

Deja ir los deseos.

Deja ir los conflictos.

Deja ir las ideas.

Deja ir la ficción de la vida y la muerte.

Permanece simplemente en el centro, observando.

*Y luego olvida que estás allí.*⁵¹

Finalmente, leemos en el *Tao-Te-Ching* de Mawangdui, considerado por algunos especialistas - como Wang Keping - más fiel a la autoría de Lao Tsé:

El ser-sin-forma es el origen del Cielo y la Tierra.

El ser-con-forma es la madre de la miríada de cosas.

Así, es siempre desde el ser-sin-forma que la maravilla del Tao puede ser contemplada.

*Parejamente, es siempre desde el ser-con-forma que la manifestación del Tao puede ser percibida.*⁵²

La afirmación “es siempre desde el ser-sin-forma que la maravilla del Tao puede ser contemplada”, alude, a nuestro entender, al estado de suspensión del “yo” que posibilita la experiencia profunda. Es “siendo-sin-forma”, o sea, sin “yo”, que puede accederse a los espacios y tiempos sagrados.

Veamos cómo describe Silo en sus *Apuntes de Psicología* los fenómenos de “suspensión del yo” e internalización del trabajo de la conciencia, y sus consecuencias de registro:

Se puede penetrar en un curioso estado de conciencia alterada por “suspensión del yo”. Esto se presenta como una situación paradójica, porque para silenciar al yo es necesario vigilar su actividad de modo voluntario lo que requiere una importante acción de reversibilidad que robustece, nuevamente, aquello que se quiere anular. Así es que la suspensión se logra únicamente por caminos indirectos, desplazando progresivamente al yo de su ubicación central de objeto de meditación. Este yo, suma de sensación y de memoria comienza de pronto a silenciarse, a desestructurarse. Tal cosa es posible porque la memoria puede dejar de entregar datos, y los sentidos (por lo menos externos) pueden también dejar de entregar datos. La conciencia entonces, está en condiciones de encontrarse sin la presencia de ese yo, en una suerte de vacío. En tal situación, es experimentable una actividad mental muy diferente a la habitual. Así como la conciencia se nutre de los impulsos que llegan del intracuerpo, del exterior del cuerpo y de la memoria, también se nutre de impulsos de respuestas que da al mundo (externo e interno) y que realimentan nuevamente la entrada al circuito. Y, por esta vía secundaria, detectamos fenómenos

50 Lao Tsé. *Wen-Tzu, La Comprensión de los Misterios del Tao*. Versión de Thomas Cleary. Ed. EDAF, Madrid, 2007.

51 *Hua Hu Ching, The Unknown Teachings of Lao Tzu*. Versión de Brian Walker. Harper One Publishers, New York, 1992. (Traducción del inglés nuestra)

52 *Lao Zi. Dao De Jing*. Translated and commented by Wang Keping. (Traducción del inglés nuestra).

que se producen cuando la conciencia es capaz de internalizarse hacia “lo profundo” del espacio de representación. “Lo profundo” (también llamado “sí mismo” en alguna corriente psicológica contemporánea), no es exactamente un contenido de conciencia. La conciencia puede llegar a “lo profundo” por un especial trabajo de internalización. En esta internalización irrumpe aquello que siempre está escondido, cubierto por el “ruido” de la conciencia. Es en “lo profundo” donde se encuentran las experiencias de los espacios y de los tiempos sagrados. En otras palabras, en “lo profundo” se encuentra la raíz de toda mística y de todo sentimiento religioso.⁵³

Así, nos parece observar en la serie de versos mencionados, directa o indirectamente vinculados a Lao Tsé, la actitud del *wu wei* (no-acción) en su más elevada expresión, como un modo de estar mental de desapego, ecuanimidad, profundización progresiva del punto de observación y “soltar” progresivo que lleva hacia la suspensión del “yo”, habilitando el acceso a lo Profundo. Lo que es manifestación y lo que no-es manifestación, surgen entonces como partes complementarias de una misma estructura, experimentable, aunque al mismo tiempo indefinible, inasible, innombrable.⁵⁴

En otro tramo de sus *Apuntes de Psicología*, Silo precisa algunas pautas que nos pueden resultar de gran utilidad al analizar los posibles procedimientos y registros obtenidos por Lao Tsé: *La entrada a los estados profundos ocurre desde la suspensión del yo. Ya desde esa suspensión, se producen registros significativos de “conciencia lúcida” y comprensión de las propias limitaciones mentales, lo que constituye un gran avance. En ese tránsito se debe tener en cuenta algunas condiciones ineludibles: 1.- que el practicante tenga claro el Propósito de lo que desea lograr como objetivo final de su trabajo; 2.- que cuente con suficiente energía psicofísica para mantener su atención ensimismada y concentrada en la suspensión del yo; y 3.- que pueda continuar sin solución de continuidad en la profundización del estado de suspensión hasta que desaparezcan las referencias espaciales y temporales. (...) Continuar en la profundización de la suspensión hasta lograr el registro de “vacío”, significa que nada debe aparecer como representación, ni como registro de sensaciones internas. No puede, ni debe, haber registro de esa situación mental. Y el regreso a la situación mental de suspensión o a la vigilia habitual, se produce por los impulsos que delatan la posición y las incomodidades del cuerpo.*

Nada se puede decir de ese “vacío”. El rescate de los significados inspiradores, de los sentidos profundos que están más allá de los mecanismos y las configuraciones de conciencia, se hace desde mi yo cuando éste retoma su trabajo vigílico normal. Estamos hablando de “traducciones” de impulsos profundos, que llegan a mi intracuerpo durante el sueño profundo, o de impulsos que llegan a mi conciencia en un tipo de percepción diferente a las conocidas en el momento de “regreso” a la vigilia normal. No podemos hablar de ese mundo porque no tenemos registro durante la eliminación del yo, solamente contamos con las “reminiscencias” de ese mundo, como nos comentara Platón en sus mitos.⁵⁵

En el *Tao-Te-Ching* encontramos diversas citas referidas al *Tao* que, a nuestro ver, traducen estas “reminiscencias” que estamos mencionando.

Del *Tao-Te-Ching* de Goudian⁵⁶:

Cap. A10:

El Tao permanente no tiene nombre.

Cap. A11:

*Hay una cosa confusamente formada
anterior al Cielo y la Tierra
¡Silenciosa, ilimitada!*

53 Silo. *Apuntes de Psicología*. *Psicología III*. Pág. 304-305.

54 En la experiencia meditativa del autor se trata de una experiencia y procedimientos altamente resonantes con la tercera cuaterna de la Disciplina Mental desarrollada por Silo; especialmente los pasos 10 (“Ver lo que no es movimiento-forma”) y 11 (“Ver lo que es y lo que no-es como lo mismo”). www.parquepuntadevacas.net/prod.php

55 El acceso a los niveles profundos. Silo. *Apuntes de Psicología*. *Psicología IV*, pág. 334-336.

56 Preciado Idoeta, I.. *Tao-Te-Ching*. *Los libros del Tao*, pág. 165, 167, 183, 163, 195, 205 y 169.

*De nada depende y no sufre mudanza,
puede ser tenida por madre del mundo.
Su nombre desconozco,
la denominan Tao.*

Cap. A19:
*Retornar al principio, he ahí el movimiento del Tao;
debilidad, he ahí la propia cualidad del Tao.
Las cosas del mundo nacen del ser
(y) nacen del no-ser.*

Cap. A9:
Ser y no-ser se engendran mutuamente.

Cap. B5:
*el gran sonido apenas se oye,
la gran imagen no tiene forma;
el Tao, en su inmensidad, no se puede describir.
Sólo el Tao puede engendrar y llevar a la plenitud.*

Cap. C2:
*Lo miras
y no lo puedes ver.
Lo escuchas
y no lo puedes oír.
Lo usas
y no se puede agotar.*

Cap. A12:
*El espacio entre el Cielo y la Tierra,
¿no asemeja acaso un fuelle?
Vacío y nunca se agota;
cuanto más se mueve, más sale de él.*

En el *Tao-Te-Ching* de Mawangdui, versión de Wang Keping, leemos:

Cap. 1:
*El Tao que puede ser mencionado no es el Tao permanente.
El Nombre que puede ser nombrado no es el Nombre permanente.
El ser-sin-forma es el origen del Cielo y la Tierra.
El ser-con-forma es la madre de la miríada de cosas.
Así, es siempre desde el ser-sin-forma que la maravilla del Tao puede ser contemplada.
Parejamente, es siempre desde el ser-con-forma que la manifestación del Tao puede ser percibida.
Los dos tienen el mismo origen pero diferentes nombres,
Ambos pueden ser llamados lo profundo.
Lo Profundo más profundo
es el portal hacia todas las maravillas.⁵⁷*

En su *Mensaje*, Silo describe con una expresiva alegoría esta experiencia de “iluminación”, ese Reconocimiento de la esencia de las cosas, esa visión de la Realidad última, del “Plan” que vive en todo lo existente; experiencia a la que, coincidentemente, sólo se puede acceder manteniéndose calmo en el “vacío”; en términos taoístas diríamos, en actitud de *wu wei* (no-acción). En el capítulo “Los estados internos”, Silo sugiere:

⁵⁷ Lao Zi. *Dao De Jing*. Translated and commented by Wang Keping, pág. 12. (Traducción del inglés nuestra).

Sube por la escalinata del Intento y llegarás a una cúpula inestable. Desde allí, desplázate por un pasillo estrecho y sinuoso que conocerás como la “volubilidad”, hasta llegar a un espacio amplio y vacío (como una plataforma), que lleva por nombre: “espacio-abierto-de-la-energía”.

En ese espacio puedes espantarte por el paisaje desierto e inmenso y por el aterrador silencio de esa noche transfigurada por enormes estrellas inmóviles. Allí, exactamente sobre tu cabeza, verás clavada en el firmamento la insinuante forma de la Luna Negra... una extraña luna eclipsada que se opone exactamente al Sol. Allí debes esperar la alborada, paciente y con fe, pues nada malo puede ocurrir si te mantienes calmo. (...)

Si en la explanada logras alcanzar el día surgirá ante tus ojos el radiante Sol que ha de alumbrarte por vez primera la realidad. Entonces verás que en todo lo existente vive un Plan.⁵⁸

El ascenso hacia un espacio mental vacío donde mantenerse calmo, paciente y con fe, hasta que la verdadera esencia de las cosas se haga evidente a la mirada que contempla, son significativas coincidencias en las descripciones de ambos Maestros.

Por otra parte, también encontramos gran similitud entre lo formulado por Lao Tsé y las descripciones realizadas por Buda de su Camino Medio de ascesis, en referencia a la impermanencia (*anacca*) e insubstancialidad (*anatta*) de los fenómenos y al camino para acceder a la “visión cabal de sabiduría”⁵⁹:

Luego, monjes, al superar el estado que tiene a la conciencia ilimitada como base, atendiendo sólo a la nada, el monje alcanza y permanece en el estado que tiene a la nada como base. (...)

Luego, monjes, al superar al estado que tiene a la nada como base, el monje alcanza y permanece en el estado que se basa en ni percepción ni no percepción. (...)

Luego, monjes, al superar el estado que se basa en ni percepción ni no percepción, el monje alcanza y permanece en la cesación de la percepción y la sensación; y tras haber conseguido la visión cabal de sabiduría, sus corrupciones son totalmente aniquiladas.⁶⁰

Así, el estado de cesación de la percepción y la sensación, previo a la visión cabal de sabiduría budista, parece corresponderse claramente con el estado de “vacío” que permite la reconexión con el Tao innombrable, con la maravilla del Tao contemplada desde el ser-sin-forma. En ambos casos se está hablando, evidentemente, de “suspensión del yo” y acceso a lo Profundo, el “portal hacia todas las maravillas”; lo cual, en ocasiones, habilita a la experiencia del Reconocimiento.

Las técnicas energéticas y respiratorias

En segundo lugar, en diferentes textos chinos antiguos encontramos menciones a técnicas energéticas y prácticas respiratorias que forman parte de lo conocido aún hoy como Alquimia Interior; y remontan sus orígenes tanto al Emperador Amarillo (Huang-ti), como a Lao Tsé y otros “inmortales” de aquellos tiempos, como Chang Jong.

En el Nei King: Huangdi, Hoang Ti, el Emperador Amarillo es considerado como el “Primer Emperador” de China. (...) Organizó una biblioteca que reunía la totalidad de las obras existentes hasta la fecha. (...) Se preocupó especialmente de la longevidad. Es el personaje central del libro más antiguo que se conoce sobre sexología, el So Nu King.⁶¹

En el *So Nu King*, el Emperador Amarillo aparece entablando diálogos con sus preceptores, que en este caso son tres mujeres: Su Nu, Cainu y Xuannu, quienes le enseñan los secretos de las “prácticas de alcoba” para una vida larga y plena.⁶²

58 Silo. *El Mensaje de Silo*. Ulrica Ediciones. Rosario, 2010. Cáp. XIX, pp. 82-85.

59 Ver: “La entrada a lo Profundo en Buda”. Novotny, Hugo. Centro de Estudios del Parque Carcarañá www.parquecarcarana.org/web/producciones-de-escuela.

60 Solé-Leris, A. y Vélez de Cea, A.. *Majjhima Nikaya. Los sermones medios del Buda*. Ed. Kairós. Barcelona, 1999, pág. 19.

61 *Canon de Medicina de Hoang Ti, el Emperador Amarillo* – Su Wen, Nota 8 - Ediciones Continente, Buenos Aires, 2009. Traducción: Teresa Sans Morales.

62 Ver: *El Tao del Amor, el Sexo y la larga Vida – Textos clásicos de sexualidad de la China antigua*. Editorial Dilema, Madrid, 2003. Traducción: Teresa Sans Morales.

Veamos, por otra parte, las referencias en Huang-ti, Lao Tsé y Chang Jong, según el *Lie Sien*⁶³:

Huang-ti (el Emperador Amarillo): *Huang-ti era llamado Hien-yuan. El sabía estimular a las cien divinidades, hacerlas venir a su corte y darles órdenes. Dotado de santidad, tenía el conocimiento del futuro. Conocía la naturaleza de las cosas y se consideraba a sí mismo como el Maestro de las nubes.*⁶⁴

Lao Tsé: *Nació durante la dinastía de los Yin y fue archivista bajo la dinastía Zhou. Apreciaba nutrir su respiración, dominaba el arte de obtener la energía vital y de no perderla*⁶⁵. *Vivió más de ochenta años; el Che ki dice más de doscientos años. En esa época, lo llamaban el Sabio oculto.*⁶⁶

Jong Chang Kong⁶⁷: *Jong Chang Kong se presentaba a sí mismo como el maestro de Huang-ti. Conocía perfectamente la práctica de “reparar y conducir”*⁶⁸; *extraía lo esencial de la hembra misteriosa; su principio consistía en que los Espíritus vitales que habitan en el Valle no mueren*⁶⁹, *porque a través de ellos se sostiene la vida y se alimenta la respiración. Sus cabellos que eran blancos se volvieron negros, sus dientes que se habían caído volvieron a crecer. Sus prácticas eran idénticas a las de Lao Tsé. También se dice que fue el maestro de Lao Tsé*⁷⁰.

En el capítulo 10 del *Te-Tao-Ching* de Mawangdui encontramos también alusiones a estas técnicas energéticas y respiratorias:

Nutrir el alma y abrazar el Uno – puedes hacerlo sin dejarlos ir?

*Concentrar tu respiración y hacerla suave – puedes hacerlo como lo hace un niño?*⁷¹

En otra traducción del mismo verso:

*¿Puedes hacer que tu espíritu y tu cuerpo
abracen el Uno, y no lo abandonen?*

*¿Puedes alcanzar la máxima blandura dominando tu energía vital
y volverte en un recién nacido?*⁷²

El niño, el bebé recién nacido, representa en el Tao-Te-Ching a la cumbre de la fuerza vital; algo semejante a un andrógino que no conoce la partición entre masculino y femenino y, por causa de ello, está rebosante de vitalidad:

*El hombre de honda virtud
se asemeja a un recién nacido. (...)*

63 Kaltenmark M.. *Le Lie-Sien Tchouan*.

64 Ibid. pp. 51-53.

65 Variante: “él apreciaba una vida oscura y (practicaba el arte de) adquirir...”. Aumentar la energía vital y evitar desperdiciarla, este era el principio fundamental de las prácticas sexuales y respiratorias taoístas. En Kaltenmark M., *Le Lie-Sien Tchouan*. pág. 63.

66 Ibid. pp. 60-65.

67 Ibid. pp. 55-58.

68 Esta expresión es frecuentemente utilizada para designar las prácticas sexuales taoístas (“prácticas de la alcoba”). Parece equivalente a la expresión “hacer regresar la esencia para reparar el cerebro”. También hacen parte de la expresión caracteres chinos que designan prácticas de gimnasia respiratoria; en efecto, la circulación de la respiración y la circulación del esperma van en conjunto. Respecto de todas estas prácticas, ver Maspero, Los Procedimientos para “alimentar el Principio Vital”, 2a y 3a partes. En Kaltenmark M.. *Le Lie-Sien Tchouan*, pág. 56.

69 En referencia al pasaje del *Tao-Te-Ching* de Goudian que dice: *El espacio entre el Cielo y la Tierra, ¿no asemeja acaso un fuelle? Vacío y nunca se agota; cuanto más se mueve, más sale de él.* En Preciado Idoeta, I. *Tao-Te-Ching. Los libros del Tao*, pág. 169.

70 Según el *Huai-nan tse*, 10, 11: *Lao Tsé estudió con Chang Jong*. Este Chang Jong era un sabio consejero del tirano Zhu, el último emperador de los Yin (dinastía Shang, 1766-1046 a. C.). La manera como Chang Jong enseñaba a Lao Tsé era notable: el maestro sacaba la lengua para hacer comprender a su discípulo la superioridad de lo blando sobre lo duro (la lengua subsiste mientras que los dientes del anciano se caen). También el *Chen-sien chuan* da la siguiente explicación del apodo de Tan para Lao Tsé: cuando el guardián del paso, Yin Hi, le pregunta qué es el Tao, Lao Tsé, estupefacto por la pregunta, saca la lengua larga como lo haría un anciano. En Kaltenmark M., *Le Lie-Sien Tchouan*. Pág. 57

71 Ver: *Te-Tao-Ching*. Traducido e introducido por Robert Henricks. New York, 1993. Pág. xxxi y 64.

In nourishing the soul and embracing the One – can you do it without letting them leave?

In concentrating your breath and making it soft – can you make it that of a child? (Traducción del inglés nuestra)

72 Preciado Idoeta, I. *Los libros del Tao. Tao-Te-Ching de Mawangdui*, pág. 325.

*Aún no conoce la unión de macho y hembra,
más se enciende y enfurece,
tanto su energía vital es extrema.*⁷³

Durante largo tiempo se pensó que los conceptos relativos a la idea taoísta de inmortalidad y a las prácticas correspondientes eran descritos solamente en textos medievales, pero los descubrimientos arqueológicos en Mawangdui demuestran la extensa antigüedad de ambos. Según el historiador de las religiones ruso Evgueni Torchinov: *los textos de Mawangdui que acompañaban a las copias del Tao-Te-Ching halladas, describen numerosos ejercicios respiratorios de “regulación del aliento vital” (hsing chi) y posturas de gimnasia taoísta (tao yin). Pinturas realizadas en seda, que fueron conocidas bajo el título general de Tao yin tu (Esquemas de Gimnasia) estaban dedicadas a estas prácticas.*⁷⁴ Por lo cual puede considerarse que dichas prácticas energéticas y respiratorias eran conocidas al momento de ser redactado el Tao-Te-Ching.

En opinión de Torchinov: *La práctica denominada “regulación del aliento vital” fue y continúa siendo uno de los procedimientos taoístas más importantes para el logro de estados superiores; se trata de un conjunto de ejercicios gimnásticos y respiratorios cuyo objetivo es lograr el control mental sobre el flujo de la energía en el cuerpo humano. El principio más importante para estas técnicas es frecuentemente repetido en los escritos taoístas medievales: “El pneuma (chi) es guiado por la intención conciente (yi)”. Esto implica la presencia de cierto esfuerzo voluntario que orienta el flujo de la energía vital a través de los canales del cuerpo (análogo a los meridianos de la acupuntura) en la dirección deseada. El Tao-Te-Ching formula claramente esta idea ya en tiempos ancestrales: ...una mente que dirige (controla) la energía vital se llama “fortaleza”.⁷⁵ En lugar de “impulso volitivo” (o “intención conciente”, yi) el Tao-Te-Ching habla de “mente” (hsin), pero se trata de la misma idea.*⁷⁶

¿Y hacia dónde se desea dirigir esta energía?

El *Lie Sien*, en el capítulo correspondiente a Lao Tsé, afirma que “apreciaba nutrir su respiración, dominaba el arte de obtener la energía vital y de no perderla”. Como vimos más arriba, también en otras fuentes encontramos referencias a que las prácticas energéticas y respiratorias ya eran conocidas en tiempos de Lao Tsé. Sin más podríamos, por una parte, inferir que estas técnicas le permitían el potencial energético sabidamente necesario para mantener la atención ensimismada, concentrada en la suspensión del yo hasta que desaparecieran las referencias espaciales y temporales y se logre el registro de “vacío”⁷⁷, tan caro al Tao-Te-Ching:

*Alcanzar la vacuidad es el principio supremo,
conservar el vacío es la norma capital.*⁷⁸

Por otra parte, como destacamos anteriormente en el *Lie Sien*, en referencia al maestro Jong Chang Kong, se habla de la práctica de “reparar y conducir”. Kaltenmark ve esta expresión como equivalente a “hacer regresar la esencia para reparar el cerebro”, aclarando que los caracteres chinos involucran también técnicas respiratorias, y que en general, en estos trabajos para el logro de la longevidad, la circulación de la respiración y la del esperma van en conjunto. También se afirma que estas prácticas de Chang Kong eran idénticas a las de Lao Tsé.

De allí en más, no parece difícil seguir la huella histórica del taoísmo místico⁷⁹ hasta el surgimiento, a comienzos del siglo VIII de nuestra era, de la Alquimia Interior, cuyas prácticas

73 Ibid. Tao-Te-Ching de Goudian, pág. 179.

74 Torchinov, E. *Religii mira: opyt zapredelnogo*, pág. 214 – Ed. Azbuka, San Petersburgo, 2005. (Traducción del ruso nuestra)

75 Preciado Idoeta, I. *Los libros del Tao. Tao-Te-Ching de Goudian*, pág. 179.

76 Torchinov, E. *The Doctrine of the “Mysterious Female” in Taoism, A Transpersonalist View*. Brisbane, Australia: Bolda-Lok Publishing and Educational Enterprises, 1997. (Traducción del inglés nuestra)

77 Ver: El acceso a los niveles profundos. Silo. *Apuntes de Psicología*. Pág. 335.

78 García Preciado, I. *Tao-Te-Ching. Los libros del Tao*, pág. 171.

79 *En tiempos de la dinastía Han (-206 a 220) se denominaba taoístas a los adeptos de la escuela Huang-Lao, con lo cual se pretendía hacer remontar la tradición taoísta a las figuras del Emperador Amarillo (Huang di) y de Lao Dan (Lao Tsé).* Preciado Idoeta, I. *Las enseñanzas de Lao zi* – Ed. Kairós. Barcelona, 1997. pág.17.

energéticas dirigidas a la formación de un cuerpo espiritual que sobreviva a la muerte física son ampliamente conocidas y continúan vigentes entre los monjes taoístas de la actualidad; los cuales, por su parte, reconocen en Lao Tsé el antecedente experiencial primigenio. En estas técnicas, se trata de concentrar la energía y luego refinarla, transformarla sucesivamente en energía cada vez más sutil, recorriendo la “órbita microcósmica” desde el perineo a través de los canales Concepción (*ren mo*) y Gobernador (*tu mai*); y los “campos de cinabrio” internos, ubicados en el vientre, en el corazón y en la cabeza. Con la energía sutil se crea el embrión del nuevo cuerpo espiritual, el cual finalmente sale por la coronilla para retornar a la Vacuidad y unirse al Tao. Este es también el propósito de la técnica de Alquimia Interior incluida en el libro *El Secreto de la Flor de Oro*, denominada “Circulación de la Luz”: *El Trabajo del curso circular de la Luz reposa enteramente sobre el movimiento retrógrado, de modo que se concentre los pensamientos (en el lugar de la Conciencia Celestial, el Corazón Celestial). El Corazón Celestial se halla entre el Sol y Luna (es decir entre ambos ojos).*⁸⁰

Las enseñanzas de la Flor de Oro se adjudican a Lu Dsu, quien, según cuenta la leyenda, vivió justamente en el siglo VIII de nuestra era. Aunque: *él mismo remonta su origen a Guan Yin Hi, el Maestro Yin Hi del Desfiladero, para quien, según la leyenda, Lao Tsé habría escrito su Tao-Te-Ching. Y de hecho, se hallan en el sistema una cantidad de pensamientos que nacen de las enseñanzas místicas, esotéricas, ocultas, del Tao-Te-Ching (compárese, por ejemplo, los dioses en el valle, que son idénticos al espíritu del valle de Lao Tsé, etc.).*⁸¹

A pesar de que las prácticas de la Alquimia Interior están codificadas en vías que, en ocasiones, difieren notablemente una de otra, *la noción de “inversión” (ni) es común a todas ellas (Robinet I., Introduction à l'alchimie intérieure taoïste, 131-45). En la codificación más común, la práctica se caracteriza por la reintegración de cada uno de los componentes primarios de la existencia (esencia, pneuma y espíritu) en aquél que lo precede, culminando con su “reversión” (huan) al estado de No-ser, o Vacuidad (wu, xu, kong). La formulación típica de este proceso es: 1-refinar la esencia en pneuma, 2-refinar el pneuma en espíritu, 3-refinar el espíritu y retornar a la Vacuidad.*⁸²

Llegados a este punto, recomendamos ver la entrevista al monje taoísta Qiu (Heven), del Templo de la Nube Blanca, Beijing, China, incorporado como video-material anexo a la presente producción.

El Tao se manifiesta tanto en el micro- como en el macro-cosmos, en lo Uno y en lo Todo; por esta razón, los textos taoístas presentan un isomorfismo entre el proceso cosmogónico, el desarrollo del feto y el nacimiento y, en la secuencia inversa, los pasos de cultivo del Tao (la ascesis taoísta). Según E. Torchinov: *para el taoísta, el retorno al útero de la Madre-Tao no es simplemente una metáfora, sino un modo de expresar la profunda esencia de la estructura isomorfa del universo. Esta es también la razón por la que los taoístas intentan, en sus prácticas místicas, imitar los estados prenatales. La imagen taoísta de volver al útero materno como un niño aún no nacido y su connotación ontológica, esto es, retornar al útero de la vacuidad del Tao y obtener una nueva vida eterna, son del mismo tipo. Desde la profundidad del “caótico y oscuro” útero de la Madre-Tao (huang hu), el sabio taoísta crea la luz de iluminación (ming) y una nueva vida, pasando por la experiencia de la muerte mística (reducción al estado embrional en el Tao) y renacimiento-resurrección. Pero este renacimiento no lleva a la separación del Tao: esta Hembra Misteriosa será por siempre la madre protectora del sabio-bebé taoísta.*⁸³

Conclusiones generales en lo referido a procedimientos

80 Jung, C., Wilhelm, R.. *El secreto de la Flor de Oro*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1977, pág. 96.

81 Ibid. – pág. 82.

82 Pregadio F., "Jindan." In Fabrizio Pregadio, ed., *The Encyclopedia of Taoism*, vol. 1, pp. 551-55. (Traducción del inglés nuestra)

83 Torchinov, E. *The Doctrine of the "Mysterious Female" in Taoism, A Transpersonalist View*. (Traducción del inglés nuestra)

En definitiva, podemos distinguir dentro de los procedimientos detectados en la práctica de Lao Tsé y en base a las pautas sugeridas por Silo en su Psicología IV⁸⁴, los siguientes pasos para la entrada a lo Profundo:

1- formulación del Propósito, lo que se desea lograr como objetivo final del trabajo: la experiencia del Tao;

2- acumulación y manejo de la energía psicofísica para mantener la atención ensimismada y concentrada en la suspensión del yo: prácticas para nutrir la respiración, acumular la energía y dirigirla mentalmente;

3- suspensión del “yo”: logro del estado de vacuidad, a través de la actitud del *wu wei* (no-acción) aplicada a la técnica meditativa como un modo de estar mental de desapego, ecuanimidad, profundización del punto de observación y “soltar” progresivo que lleva hacia la suspensión del “yo”; o, posiblemente, a través de la gestación energética del embrión inmortal que vuelve al caos, a la vacuidad, al “origen de todo”, a través de la coronilla⁸⁵;

4- continuar sin solución de continuidad en la profundización del estado de suspensión hasta que desaparezcan las referencias espaciales y temporales: contemplar desde el ser-sin-forma; o, posiblemente, fusión del espíritu inmortal con el Tao⁸⁶.

Pasos y técnicas que nos resultan en gran medida coincidentes con el procedimiento, sorprendentemente simple, propuesto por Silo en su Mensaje con el propósito de experimentar la Fuerza, acceder a lo Profundo y lograr “unidad y continuidad”⁸⁷:

Relaja plenamente tu cuerpo y aquieta la mente... (quietud, ecuanimidad)

Entonces, imagina una esfera transparente y luminosa que bajando hasta ti, termina por alojarse en tu corazón...

Reconocerás que la esfera comienza a transformarse en una sensación expansiva dentro de tu pecho...

La sensación de la esfera se expande desde tu corazón hacia afuera del cuerpo, mientras amplías tu respiración... (atención concentrada en la sensación que se expande, profundización progresiva del punto de observación hasta la suspensión del “yo”)

En tus manos y el resto del cuerpo tendrás nuevas sensaciones... (movilización energética)

Percibirás ondulaciones progresivas y brotarán emociones y recuerdos positivos... (ascenso de la energía hacia la cabeza)

Deja que se produzca el pasaje de la Fuerza libremente. Esa Fuerza que da energía a tu cuerpo y mente... (“soltar” interno, habilitando al contacto con lo sagrado)

Deja que la Fuerza se manifieste en ti... (“soltar”...)

Trata de ver su luz adentro de tus ojos y no impidas que ella obre por sí sola... (profundización de la suspensión del “yo”, contemplar desde el ser-sin-forma, vacuidad)

Siente la Fuerza y su luminosidad interna... (profundización de la suspensión, hasta la “iluminación”)

*Deja que se manifieste libremente...*⁸⁸

Ya en referencia al logro del contacto con la Fuerza, en el capítulo XV del Libro⁸⁹, Silo describe los siguientes registros:

84 El acceso a los niveles profundos. Silo. *Apuntes de Psicología*, pág. 334-336.

85 De esta segunda opción no hemos hallado mención en el Tao-Te-Ching, ni en otros textos atribuidos a Lao Tsé; aunque sí los monjes taoístas practicantes de la Alquimia Interior, que utilizan este procedimiento, hacen referencia explícita a Lao Tsé como inspirador de la práctica, tal como puede verse tanto en nuestro estudio, como en el video incluido como anexo.

86 Idem anterior.

87 Silo. *El Mensaje de Silo*. Cap. X - Evidencia del Sentido, pág. 39.

88 Ibid.. *La Experiencia*. Oficio, pp. 93-97.

89 Ibid.. Cap. XV - La experiencia de paz y el pasaje de la Fuerza, pág. 62.

Al recibir la Fuerza percibirás la luz o extraños sonidos dependientes de tu particular modo de representación habitual. En todo caso importante será la experimentación de la ampliación de la conciencia uno de cuyos indicadores deberá ser una mayor lucidez y disposición para comprender lo que ocurre (iluminación, estados de Reconocimiento).

A continuación, Silo afirma: *Interesa comprender que numerosos estados alterados de conciencia han sido y son logrados, casi siempre, poniendo en marcha mecanismos similares a los descriptos.*⁹⁰

Evidentemente, estamos ante un funcionamiento y una capacidad que le son propias a la conciencia humana en búsqueda, lanzada más allá de sí misma a encontrar respuestas para las preguntas fundamentales de la vida y el Sentido.

Para el caso de nuestro estudio, en suma: en ese alcanzar calmo la Vacuidad suprema; retornar al vacío y caótico útero de la Madre-Tao, al “origen de todas las cosas”, para experimentar el Tao inencontrable que “engendra y lleva a la plenitud” a todo lo existente, encontramos lo más significativo de todo lo expuesto en cuanto a procedimientos atribuibles a Lao Tsé para el acceso a lo Profundo. Lo cual nos resuena fuertemente con los Comentarios al Mensaje de Silo, al hablar de la “mirada interna” y el “volver sobre sí misma” de la conciencia para completarse con lo Profundo: *La mirada interna es una dirección activa de la conciencia. Es una dirección que busca significación y sentido en el aparentemente confuso y caótico mundo interno. Esa dirección es anterior aun a esa mirada, ya que la impulsa. Esa dirección permite la actividad del mirar interno. Y si se llega a captar que la mirada interna es necesaria para develar el sentido que la empuja, se comprenderá que en algún momento el que mira tendrá que verse a sí mismo. Ese “sí mismo” no es la mirada, ni siquiera la conciencia. Ese “sí mismo” es lo que da sentido a la mirada y a las operaciones de la conciencia. Es anterior y trascendente a la conciencia misma. De un modo muy amplio llamaremos “Mente” a ese “sí mismo” y no lo confundiremos con las operaciones de la conciencia, ni con ella misma. Pero cuando alguien pretende apresar a la Mente como si fuera un fenómeno más de la conciencia, aquella se le escapa porque no admite representación ni comprensión.*

*La mirada interna deberá llegar a chocar con el sentido que pone la Mente en todo fenómeno, aun de la propia conciencia y de la propia vida y el choque con ese sentido iluminará a la conciencia y a la vida.*⁹¹

No resulta difícil intuir en ese “sí mismo”, en esa “Mente”, algunos de los innumerables nombres del Tao.

Conclusión final

En base a todo lo expuesto, afirmamos la existencia en Lao Tsé de una ascesis ordenada en pasos que llevó a estados de conciencia inspirada, incluida la entrada a los niveles profundos. Experiencia que puso en marcha una nueva etapa en el desarrollo espiritual y filosófico de la civilización china, contribuyendo además, significativamente, al crecimiento de la humanidad en su conjunto.

Recordamos aquí las palabras de Silo, cuando dice: *Luego los redentores trajeron sus mensajes y llegaron a nosotros en doble naturaleza, para restablecer aquella nostálgica unidad perdida. También entonces se dijo gran verdad interior.*⁹²

90 Ibid., pp. 62-63.

91 Silo. *Comentarios al Mensaje*. www.silo.net

92 Silo. *El Mensaje de Silo*. Cap. XX – La Realidad Interior, pág. 89.

La entrada a lo Profundo en Lao Tsé

Resumen

El objeto del presente estudio es la entrada a lo Profundo en Lao Tsé, sus procedimientos y traducciones. Nos interesa develar las técnicas de trabajo místico que pueda haber desarrollado Lao Tsé, intentando detectar en ellas los pasos de una ascesis que llevó a estados de conciencia inspirada, incluido el posible acceso a los niveles profundos. Realizaremos este estudio desde la concepción psicológica expuesta en el libro *Apuntes de Psicología* de Silo, utilizando como criterio de validación el cotejo con los registros obtenidos en la propia experiencia con las prácticas propuestas por Silo para el acceso a lo Profundo.

Acerca de la mirada del autor, las hipótesis y fuentes adoptadas

Esta investigación bibliográfica no pretende ser más que un acercamiento al tema, una interpretación y una mirada personal del autor en el momento actual respecto del objeto de estudio, dados un determinado conocimiento y una determinada experiencia del mismo en esta temática, constituyentes de dicha mirada. Así como también, dados la cantidad y calidad de los textos disponibles. Considerando, por ejemplo, los descubrimientos realizados en las últimas décadas de antiguas versiones del libro *Tao-Te-Ching*, atribuido a Lao Tsé, y la especialización creciente de los investigadores-traductores que nos acercan dichos textos, algunos de los cuales han incorporado también sus propias experiencias en el campo místico.

En primer lugar, y frente a las encontradas opiniones existentes al momento actual respecto a la persona de Lao Tsé, partimos de afirmar la hipótesis de su existencia física, en China, en el siglo VI antes de nuestra era, en acuerdo a la mención realizada por Silo en sus *Obras Completas*, Mitos Raíces Universales, nota 1 a los mitos Chinos: *La doctrina del Tao es muy anterior a Lao Tse y Confucio (ambos vivieron en el s. VI a. C.)*.

También afirmamos su carácter de autor de la obra *Tao-Te-Ching*, en coincidencia con la amplia mayoría de las fuentes bibliográficas utilizadas para este trabajo. Aunque, al mismo tiempo, reconocemos la existencia de un proceso, en el transcurso del cual dicha obra se ha ido ampliando, modificando, actualizando. Pueden verificarse al menos tres “generaciones” del texto, comúnmente conocidas como: 1) de Goudian, 2) de Mawangdui y 3) versiones tardías; las cuales cuentan a su vez con innumerables variantes y traducciones.

Para nuestro estudio, consideraremos primariamente las tres versiones incluidas por Iñiqui Preciado Idoeta en su obra *Los libros del Tao*. De las mismas, pondremos prioridad en la versión conocida como *Tao-Te-Ching* de Goudian, considerada cercana al original por ser la más próxima a lo que, según la hipótesis que hemos adoptado, han sido la fecha y lugar de existencia física de Lao Tsé. Consideraremos además, entre las fuentes más confiables, al denominado *Tao-Te-Ching* de Mawangdui; por una parte, en la versión de Wang Keping, estudioso y traductor chino especializado en taoísmo, para quien las copias halladas en Mawangdui son las que más fielmente representan la autoría de Lao Tsé; como así también en la traducción comentada de Robert Henricks, profesor de religiones comparadas en USA, reconocido especialista en literatura clásica del Asia.

Definiciones

Tao: El ideograma “Tao” está compuesto de dos partes: “cabeza” y “caminar”, por lo cual puede traducirse como “dirigir la marcha”, “abrir camino”. Así, originalmente y hasta el momento de aparición del *Tao-Te-Ching*, el Tao era comprendido como “Camino”, “Método” o “Regla de vida”. Ya en el *I Ching*, el Tao engloba al *yin* y al *yang*, rige y pone orden en sus alternancias. Al comienzo del período de Primaveras y Otoños surge la expresión *tian dao*, el Tao del Cielo, que rige las órbitas celestes y el destino humano. Con Lao Tsé, el Tao toma por primera vez el

significado de Verdad última, de lo trascendente, eterno, imperceptible e innombrable. El Tao es el “origen de todas las cosas”; tiene una presencia evanescente y misteriosa que no se puede tocar ni ver, sino sólo intuir, experimentar a través de la práctica meditativa.

Te: el ideograma “Te” está compuesto por “caminar”, “mente” y “rectitud”, pudiendo por lo tanto traducirse como “caminar dirigido por una mente recta” o, más sintéticamente, “virtud”. Para el Tao-Te-Ching, el *Te* representa el “poder”, la “eficacia” del *Tao* que se manifiesta al particularizarse en los seres. *Tao* es totalidad, *Te* es particularidad, es el puente entre el *Tao* y los seres.

Yin-yang: los dos principios que constituyen todo lo existente, por ejemplo, femenino-masculino, pasivo-activo, blando-duro. Pero representados como unidad de contrarios; si uno de los aspectos no se da, tampoco se puede dar el otro.

You: ser, ser-con-forma.

Wu: no-ser, ser-sin-forma.

Wu wei: el camino del “actuar sin actuar”, no-acción, calma, ecuanimidad.

Xu: vacío, vacuidad. En el *Tao-Te-Ching*, el vacío tiene varios niveles de significación. Por una parte, representa el intersticio que permite el movimiento, el hueco en una vasija que le da funcionalidad. También tiene un significado cósmico: el necesario espacio vacío que es tanto la matriz, el útero del mundo, como el lugar desde el cual el Pneuma Original puede brotar y circular. En el nivel humano puede representar, en lo psicológico, la ausencia de deseos, expectativas, prejuicios y parcialidades; en la práctica meditativa, el estado de cesación de las percepciones y representaciones mentales.

Chi: la energía vital que circula en todo ser vivo, aliento, ánimo, pneuma.

Proceso. Antecedentes y consecuencias de la experiencia de lo Profundo en Lao Tsé

La civilización china nació y se desarrolló en el valle del río Amarillo. A fines del neolítico los valles de los ríos Amarillo y Wei estaban habitados por un conjunto de tribus que acabaron por federarse, conducido por el mítico Emperador Amarillo (*Huang di*). Los taoístas, más tarde, lo verán como la primer emanación del Tao, fundador de la doctrina del *wu wei*, ancestro del Tao filosófico.

Por aquellos tiempos, el universo espiritual de los pobladores del valle del río Amarillo era fundamentalmente chamánico y las prácticas adivinatorias desempeñaban un papel principal. El Emperador Amarillo fue el Gran Chamán, y grandes chamanes fueron los personajes legendarios que le sucedieron al frente de las tribus del río Amarillo.

Es importante subrayar la complejidad cultural y religiosa de la China antigua: ni su lengua, ni su cultura, ni su religión constituían en los principios sistemas unitarios. Es muy valioso el aporte de los elementos étnicos periféricos – thai, tunguses, turco-mongoles, tibetanos, etc. - a la síntesis china; reconocerlo ayuda a entender, entre otras cosas, el impacto del chamanismo septentrional en la religión china y en el «origen» de ciertas prácticas taoístas.

En particular, el valle del río Wei se fue convirtiendo en un gran centro de prosperidad económica y cultural gracias al intercambio con Occidente a través de la Ruta de la Seda, de la cual era el punto de arranque oriental.

En la civilización del río Amarillo, el rey rendía culto a sus antepasados y, en primer lugar, a Shangdi (“emperador de lo alto”), una suerte de divinidad celeste suprema. También se hacían ofrendas y sacrificios a diferentes deidades naturales del suelo, de las mieses, de los montes y los ríos, de los fenómenos naturales en general. Era preponderante el culto de cuatro animales: el dragón, el ave fénix, el unicornio y la tortuga. Con el paso del tiempo, Shangdi fue perdiendo su carácter antropomórfico y personal para convertirse en *tian*, el Cielo.

Los primeros testimonios escritos, sobre huesos y caparazones de tortuga, se relacionan con la dinastía Shang; gracias a los cuales nos enteramos del arraigo ganado en esta cultura por el culto solar. De finales de la dinastía Shang son dos textos de especial interés. Uno es el célebre /

Ching (“Libro de los Cambios”). En opinión de Silo, en esta obra clave de la cultura china se recoge aquellos elementos que luego serán un antecedente importante en la elaboración del Confucianismo y el Tao Te. Por su parte, Richard Wilhelm, en su versión del *I Ching* reconoce que estos textos arrojan una luz totalmente nueva sobre más de un misterio contenido en los vericuetos mentales de Lao Tsé y sus discípulos. La mirada de quien ha reconocido la mutación ya no se detiene sobre las cosas singulares que pasan con el fluir de la corriente, sino que se dirige hacia la eterna ley inmutable que actúa en toda mutación. Esta ley es el Tao de Lao Tsé, el Curso, lo Uno en toda su multiplicidad.

En el *I Ching* se explica el origen del universo y de los cambios que en él acontecen a partir de ocho trigramas (*ba gua*). Estos, a su vez, se derivan de dos líneas que representan el *yin* (línea partida) y el *yang* (línea continua). La interacción entre el *yin* y el *yang*, ley fundamental de la Naturaleza, es el fiel reflejo de las relaciones entre el Cielo, el Hombre y la Tierra, y base de la adivinación. Luego en el *Tao-Te-Ching*, Lao Tsé nos dirá: *Los diez mil seres albergan en su seno el yin y el yang, cuyas energías vitales (qi) chocan para tornarse en armónica unidad.*

El otro texto es el *Hongfan*, recogido en un libro titulado *Shangshu*. Su interés radica en que por primera vez se mencionan los cinco elementos (*wu xing*): tierra, agua, fuego, metal y madera, como fundamento del universo y fases de todo proceso.

Tenemos así los componentes del proceso creativo universal. La quietud del Absoluto, del Infinito, del Tao, he aquí el *Wu ji* (No-ser), que, en el momento que comienza a moverse y se inicia el proceso emanativo, se transforma en *Tai ji* (Ser). Este proceso emanativo tiene, entonces, un punto de partida – el Tao; y un punto de llegada – los infinitos seres. En medio, se sitúan, sucesivamente, el Gran Uno (o *Tai ji*), el *yin-yang* y los cinco elementos.

Las tradiciones mitológicas arcaicas, respecto de los orígenes y la formación del mundo, llegan hasta Lao Tsé y sus discípulos. En opinión de Eliade, el origen del mundo según Lao Tsé no hace otra cosa que repetir, en lenguaje metafísico, el antiguo tema cosmogónico del caos (*huen-tuen*) en tanto que totalidad semejante a un huevo.

Retomando la secuencia histórica, a finales del siglo –XI se inicia la más larga dinastía de la historia china: los Zhou. Hacia –770 es el comienzo de la dinastía de los Zhou del Este, y del período conocido en la historia china como de las Primaveras y Otoños; la capital del imperio era la actual Luoyang, en el curso medio del río Amarillo. Paradójicamente, es en este período, signado por cruentas guerras y fuerte inestabilidad política y social, que se desarrolló la civilización china clásica y especialmente el pensamiento filosófico, con grandes figuras como Lao Tsé, Confucio, Mo Tsé y Sun Tzu, los cuales dieron origen a sus respectivas escuelas.

Este contexto social de crisis del sistema feudal chino, enfrentamientos entre estados, disputas internas e inestabilidad general caracteriza al momento histórico en que, según nuestra hipótesis de trabajo, vivió Lao Tsé: el siglo VI antes de nuestra era, durante la dinastía Zhou del Este, en el país de Chen. Coordinadas espacio-temporales dentro de las cuales parece haberse producido su acceso a estados profundos de conciencia inspirada.

En el período siguiente, conocido como Epoca de los Estados Combatientes, los continuos conflictos y la fuerte necesidad de nuevos modelos políticos y sociales lleva al surgimiento de numerosas doctrinas filosóficas, conformándose las Cien Escuelas del Pensamiento chino, de entre las cuales tuvieron un rol preponderante las cuatro mencionadas: el Taoísmo, el Confucianismo, el Mohismo y el Militarismo de Sun Tzu. En el caso particular del Taoísmo, surge en el siglo –II la escuela de Huang Lao, denominada así en referencia a Huang di (el Emperador Amarillo) y Lao Tsé, los dos grandes maestros que hasta hoy los taoístas reconocen como sus fundadores.

En adelante, son hitos importantes de destacar, en el siglo II de nuestra era el surgimiento del Taoísmo religioso; un sistema de creencias sincrético que incorpora también elementos del confucianismo, el budismo y cultos locales chinos. Y, más adelante, en el siglo VIII, de la Alquimia Interior, un elaborado sistema de prácticas energéticas y respiratorias orientado a la creación de

un nuevo cuerpo espiritual que trascienda a la existencia física del practicante. Ambos reconocen a Lao Tsé y su *Tao-Te-Ching* como la fuente primaria de inspiración y han llegado hasta hoy en una gran variedad de escuelas y linajes; los cuales traducen la experiencia mística taoísta y despliegan la raíz doctrinaria común en campos tan vastos como la medicina tradicional china y las artes marciales, pasando por disciplinas como el chi-kung, el tai-chi, el feng-shui o la caligrafía.

Relación. Situación del medio y otros casos concomitantes

En acuerdo a nuestra hipótesis de trabajo, afirmamos la existencia física de Lao Tsé dentro del período conocido como de las Primaveras y Otoños, en el país de Chen, en el valle del río Huai. Un momento turbulento de la historia de China donde, además de las guerras entre estados, se manifestó un proceso de fuerte decadencia en las elites gobernantes, las intrigas y conflictos de poder se generalizaron. Al mismo tiempo, se trató de un momento de gran significado, dado por el surgimiento simultáneo de grandes filósofos; como lo fueron, entre otros, Lao Tsé, Confucio y Sun Tzu, fundadores de sus respectivas escuelas.

Confucio, el Maestro Kong (Kong Tsé), fue un pensador y filósofo que, según cuenta la leyenda, vivió entre -551 y -479 en el antiguo estado de Lu, fundador de la escuela Ru de pensamiento chino, más conocida como Confucianismo. Su enseñanza estuvo básicamente centrada en consolidar una ética de comportamiento, tanto en la vida cotidiana del individuo como en su participación en la sociedad y en el gobierno de la misma. El propósito era de tipo conservador, orientado principalmente a recuperar el esplendor de la dinastía Zhou, cuya corte había caído en franca decadencia, a través del restablecimiento de los rituales tradicionales y la jerarquización social.

El historiador Sima Qian en su monumental obra *Memorias Históricas*, testimonia acerca del caos moral y la decadencia en tiempos de Confucio, así como de la hostilidad de sus contemporáneos hacia él y sus ideas. Según el gran historiador chino, Confucio, angustiado por el fracaso en la aceptación de sus ideas, escribe los *Anales de Primavera y Otoño*, buscando el reconocimiento de la posteridad. Y efectivamente, luego de su muerte, sus escritos comienzan a ser considerados. Ya durante la dinastía Han, sus discípulos utilizan ampliamente los *Clásicos* confucianos con el fin de formar a la elite gobernante.

Por otra parte, han llegado hasta nosotros relatos de encuentros y diálogos entre Confucio y Lao Tsé, los cuales abonan la hipótesis de la existencia contemporánea de ambos, en espacios geográficos cercanos. En su obra *Che-Ki* («Memorias históricas») Sima Qian narra que Confucio acudió a Lao Tsé para informarse acerca de los ritos. El relato del encuentro expresa, con sencillez y humor, la incompatibilidad entre los dos grandes pensadores religiosos. Pues, como describe el historiador, «Lao Tsé cultivaba el Tao y el Te, según su doctrina hay que aplicarse a vivir oculta y anónimamente». Pero vivir al margen de la vida pública y despreciar los honores era justamente todo lo contrario del ideal del «hombre superior» propuesto por Confucio. La existencia «oculta y anónima» de Lao Tsé explica la ausencia de toda información auténtica acerca de su biografía. Según la tradición, fue durante algún tiempo archivero de la corte de los Zhou; pero, desanimado por la decadencia de la casa real, renunció a su puesto y se dirigió hacia el oeste. Cuando hubo de atravesar el paso del Hien-ku, redactó, a petición del guardián del paso Yin Hi, una obra en la que exponía sus ideas sobre el Tao y el Té y que comprendía más de cinco mil palabras; luego partió y nadie sabe qué fue de él.

Por otra parte, en el *Lie Sien* se agrega, acerca del Viejo Maestro, que como archivero de la dinastía Zhou su función implicaba tener a su cargo los libros relacionados con técnicas astrológicas, medicinales y otras; en un sentido amplio, todo lo vinculado a la comunicación con las cosas celestes. Lao Tsé apreciaba nutrir su respiración, dominaba el arte de obtener la energía vital y de no perderla.

A su vez, respecto de Yin Hi, el guardián del paso, el *Lie Sien* nos cuenta que era conocedor de la ciencia esotérica y siempre se alimentaba de las esencias más puras. El tenía en secreto su virtud

y organizaba con cuidado sus actividades, de tal manera que nadie en su época se había fijado en él. Yin Hi escribió una obra en 9 capítulos que se llamó *Kuan Yin-tse*.

Finalmente, Sun Tzu, fundador de la escuela conocida como Militarismo, fue un estratega militar y filósofo considerado autor del tratado *El arte de la guerra*. Los *Anales de Primavera y Otoño*, el clásico cuya autoría se atribuye a Confucio, y las *Memorias Históricas* de Sima Qian coinciden en que Sun Tzu vivió a finales del período de Primaveras y Otoños y que sirvió al rey Helu de Wu en calidad de general y estratega.

Así, las leyendas más conocidas acerca de Lao Tsé, Confucio y Sun Tzu, son suficientemente ilustrativas, tanto de la caótica atmósfera reinante en la dinastía Zhou del Este durante el significativo siglo –VI, como de los caminos diversos desarrollados en respuesta a ella por estos grandes filósofos de su tiempo. Pero al intentar detectar la existencia de maestros que, además de Lao Tsé, hubieran elaborado algún tipo de ascesis para el acceso a lo Profundo, en ese momento y espacio cultural, sólo encontramos algún indicio de tal cosa en la biografía del guardián del paso Yin Hi, que incluso algunas fuentes lo señalan como discípulo de Lao Tsé. Pero nuevamente dificulta la investigación el carácter oculto, anónimo, que caracteriza a todo sabio taoísta; al igual que la destrucción de fuentes escritas, sucedida en repetidos momentos de la historia china como producto de enfrentamientos religiosos o políticos. Del *Kuan Yin-tse* de Yin Hi no se ha encontrado hasta el día de hoy ninguna copia.

En nuestro caso, dado el objeto de estudio propuesto para este trabajo, nos centraremos en dilucidar una posible experiencia de acceso a lo Profundo, sus procedimientos y traducciones, en el caso particular de Lao Tsé.

Composición

Los posibles procedimientos de entrada a lo Profundo en Lao Tsé

Según una anécdota recogida por Chuang Tsé, Confucio encontró un día a Lao Tsé «del todo inerte y privado del aspecto de un ser vivo». Después de esperar durante algún tiempo, le dirigió la palabra: «¿Me han engañado mis ojos o esto era real? Por un momento, Maestro, vuestro cuerpo se parecía a un trozo de leño seco, parecíais haber abandonado el mundo de los hombres y haberos situado en una soledad inaccesible». «Sí —respondió Lao tzu— he marchado a solazarme al Origen de todas las cosas». La expresión «Viaje al Origen de las cosas» resume esencialmente la experiencia mística taoísta. Este viaje extático constituye un retorno «al principio» de todas las cosas; al liberarse del tiempo y del espacio, el espíritu recupera el eterno presente que trasciende la vida y la muerte.

La posibilidad de acceder a la experiencia del Tao; de construir un camino de ascesis individual para cultivar el Tao, “retornar al origen de todas las cosas” y así alcanzar la inmortalidad espiritual, parece haber sido el gran aporte de Lao Tsé al camino místico de la humanidad.

Pero al momento de intentar precisar los procedimientos utilizados por el Sabio Oculto para la entrada a lo Profundo, nos enfrentamos con al menos dos casos significativos:

1- Las referencias encontradas en el *Tao-Te-Ching* respecto a técnicas meditativas para el acceso a la experiencia profunda del Tao, así como a traducciones posteriores, con un alto nivel abstractivo, de los registros obtenidos en la experiencia.

2- Las menciones respecto de técnicas energéticas y respiratorias que encontramos en el *Tao-Te-Ching* y en otras grandes obras como el *Nei King* o el *Lie Sien*, ya en referencia al legendario Emperador Amarillo como, de allí en más, a Lao Tsé, Chuang Tsé y otros sabios y maestros del taoísmo místico.

Las técnicas meditativas

En este primer caso, nos parece observar la ley fundamental del Taoísmo filosófico, el *wu-wei* (no-acción), aplicada a la experiencia meditativa como técnica de “vaciamiento”, despeje mental, desapego: dejar ir todo lo que surge como manifestación en la mente del practicante, hasta lograr un estado de vacío que abra paso a la experiencia de lo sagrado.

En el *Tao-Te-Ching* de Goudian encontramos algunos versos que claramente sugieren tal procedimiento:

Actúa sin actuar

*ocúpate en no ocuparte de nada
saborea lo que no tiene sabor.*

*Alcanzar la vacuidad es el principio supremo,
conservar el vacío es la norma capital;
apenas los infinitos seres empiezan a desarrollarse,
permanézcase en sosiego esperando su retorno.
Los caminos del Cielo (el Tao del Cielo) son circulares,
todos y cada uno de los seres retornan a su raíz.*

En otra versión del *Tao-Te-Ching* (de Mawangdui), se nos dice:

Llevar el vacío hasta el límite;

Permanecer calmo en el centro.

*Diez mil objetos surgen, uno al lado del otro;
y así veo su retorno.*

En opinión del especialista R. Henricks, el término traducido en el mencionado verso como “veo”, corresponde al ideograma *kuan*, y *kuan* en chino tiene el significado de ver dentro de la verdadera naturaleza de algo, tener un “insight” (comprensión profunda, Reconocimiento).

Vaciar la mente de pensamientos y percepciones de modo que pueda ser llenada con una “iluminación” es, no sólo un conocido procedimiento de meditación que ha llegado hasta hoy, sino también una técnica que el maestro Chuang Tsé, discípulo de Lao Tsé al decir de la leyenda, ha evocado en el libro que lleva su nombre, denominándolo “ayuno de la mente”: *Haz tu propósito uno! No escuches con tus oídos, escucha con tu mente. No, no escuches con tu mente, escucha con tu espíritu. El escuchar se detiene con los oídos, la mente se detiene con la comprensión, pero el espíritu es vacío y espera todas las cosas. El Tao solamente se reconecta en el vacío. El vacío es el ayuno de la mente.*

En otro tramo del libro *Chuang Tsé*, leemos: *Penetra en lo que no tiene límites (el Tao) y lleva tu mente al estado de quietud... Entonces tu mente habrá alcanzado el estado de Luminosa Vacuidad. (...) Hacerse uno con el origen del universo (el Tao) es vacuidad.*

El *Wen-Tzu*, obra que se asume como recopilación de dichos de Lao Tsé, afirma: *Quienes saben suficiente para disminuir la importancia del yo y considerar la ligereza del mundo están próximos al Tao. Por ello he dicho: «Alcanzando el extremo del vacío, conservando la calma definitiva, mientras millones de seres actúan en concierto, de ahí observo el retorno».*

A su vez, en el *Hua Hu Ching*, compendio de enseñanzas orales también atribuidas a Lao Tsé, encontramos las siguientes recomendaciones para alcanzar el estado de “vacío”:

El ego es un mono que salta a través de la selva: totalmente fascinado por el reino de los sentidos, cambia de un deseo al otro, de un conflicto al otro, de una idea centrada en sí misma a la siguiente.

Si lo amenazas, realmente teme por su vida.

Deja ir a ese mono.

Deja ir los sentidos.

Deja ir los deseos.

Deja ir los conflictos.

Deja ir las ideas.

*Deja ir la ficción de la vida y la muerte.
Permanece simplemente en el centro, observando.
Y luego olvida que estás allí.*

Finalmente, leemos en el *Tao-Te-Ching* de Mawangdui, considerado por algunos especialistas - como Wang Keping - más fiel a la autoría de Lao Tsé:

El ser-sin-forma es el origen del Cielo y la Tierra.

El ser-con-forma es la madre de la miríada de cosas.

Así, es siempre desde el ser-sin-forma que la maravilla del Tao puede ser contemplada.

Parejamente, es siempre desde el ser-con-forma que la manifestación del Tao puede ser percibida.

La afirmación “es siempre desde el ser-sin-forma que la maravilla del Tao puede ser contemplada”, alude, a nuestro entender, al estado de suspensión del “yo” que posibilita la experiencia profunda. Es “siendo-sin-forma”, o sea, sin “yo”, que puede accederse a los espacios y tiempos sagrados.

En opinión de Silo, *se puede penetrar en un curioso estado de conciencia alterada por “suspensión del yo”. Esto se presenta como una situación paradójica, porque para silenciar al yo es necesario vigilar su actividad de modo voluntario lo que requiere una importante acción de reversibilidad que robustece, nuevamente, aquello que se quiere anular. Así es que la suspensión se logra únicamente por caminos indirectos, desplazando progresivamente al yo de su ubicación central de objeto de meditación. Este yo, suma de sensación y de memoria comienza de pronto a silenciarse, a desestructurarse. Tal cosa es posible porque la memoria puede dejar de entregar datos, y los sentidos (por lo menos externos) pueden también dejar de entregar datos. La conciencia entonces, está en condiciones de encontrarse sin la presencia de ese yo, en una suerte de vacío. En tal situación, es experimentable una actividad mental muy diferente a la habitual.(...) La conciencia es capaz de internalizarse hacia “lo profundo” del espacio de representación. “Lo profundo” (también llamado “sí mismo” en alguna corriente psicológica contemporánea), no es exactamente un contenido de conciencia. La conciencia puede llegar a “lo profundo” por un especial trabajo de internalización. En esta internalización irrumpen aquello que siempre está escondido, cubierto por el “ruido” de la conciencia. Es en “lo profundo” donde se encuentran las experiencias de los espacios y de los tiempos sagrados. En otras palabras, en “lo profundo” se encuentra la raíz de toda mística y de todo sentimiento religioso.*

Así, nos parece observar en la serie de versos mencionados, directa o indirectamente vinculados a Lao Tsé, la actitud del *wu wei* (no-acción) en su más elevada expresión, como un modo de estar mental de desapego, ecuanimidad, profundización progresiva del punto de observación y “soltar” progresivo que lleva hacia la suspensión del “yo”, habilitando el acceso a “lo profundo”. Lo que es manifestación y lo que no-es manifestación, surgen entonces como partes complementarias de una misma estructura, experimentable, aunque al mismo tiempo indefinible, inasible, innombrable.

En sus *Apuntes de Psicología*, Silo precisa algunas pautas que nos pueden resultar de gran utilidad al analizar los posibles procedimientos y registros obtenidos por Lao Tsé: *La entrada a los estados profundos ocurre desde la suspensión del yo. Ya desde esa suspensión, se producen registros significativos de “conciencia lúcida” y comprensión de las propias limitaciones mentales, lo que constituye un gran avance. En ese tránsito se debe tener en cuenta algunas condiciones ineludibles: 1.- que el practicante tenga claro el Propósito de lo que desea lograr como objetivo final de su trabajo; 2.- que cuente con suficiente energía psicofísica para mantener su atención ensimismada y concentrada en la suspensión del yo; y 3.- que pueda continuar sin solución de continuidad en la profundización del estado de suspensión hasta que desaparezcan las referencias espaciales y temporales. (...) Continuar en la profundización de la suspensión hasta lograr el registro de “vacío”, significa que nada debe aparecer como representación, ni como registro de sensaciones internas. No puede, ni debe, haber registro de esa situación mental. Y el regreso a la situación mental de suspensión o a la vigilia habitual, se produce por los impulsos que delatan la posición y las incomodidades del cuerpo.*

Nada se puede decir de ese “vacío”. El rescate de los significados inspiradores, de los sentidos profundos que están más allá de los mecanismos y las configuraciones de conciencia, se hace desde mi yo cuando éste retoma su trabajo vigílico normal. (...) No podemos hablar de ese mundo porque no tenemos registro durante la eliminación del yo, solamente contamos con las “reminiscencias” de ese mundo, como nos comentara Platón en sus mitos.

En el *Tao-Te-Ching* encontramos diversas citas referidas al Tao que, a nuestro ver, traducen estas “reminiscencias” que estamos mencionando.

Del *Tao-Te-Ching* de Goudian:

El Tao permanente no tiene nombre

*Hay una cosa confusamente formada
anterior al Cielo y la Tierra*

¡Silenciosa, ilimitada!

*De nada depende y no sufre mudanza,
puede ser tenida por madre del mundo.*

*Su nombre desconozco,
la denominan Tao.*

*Retornar al principio, he ahí el movimiento del Tao;
debilidad, he ahí la propia cualidad del Tao.*

*Las cosas del mundo nacen del ser
(y) nacen del no-ser.*

Ser y no-ser se engendran mutuamente.

el gran sonido apenas se oye,

la gran imagen no tiene forma;

el Tao, en su inmensidad, no se puede describir.

Sólo el Tao puede engendrar y llevar a la plenitud.

Lo miras

y no lo puedes ver.

Lo escuchas

y no lo puedes oír.

Lo usas

y no se puede agotar.

El espacio entre el Cielo y la Tierra,

¿no asemeja acaso un fuelle?

Vacío y nunca se agota;

cuanto más se mueve, más sale de él.

En el *Tao-Te-Ching* de Mawangdui, versión de Wang Keping, leemos:

El Tao que puede ser mencionado no es el Tao permanente.

El Nombre que puede ser nombrado no es el Nombre permanente.

El ser-sin-forma es el origen del Cielo y la Tierra.

El ser-con-forma es la madre de la miríada de cosas.

Así, es siempre desde el ser-sin-forma que la maravilla del Tao puede ser contemplada.

Parejamente, es siempre desde el ser-con-forma que la manifestación del Tao puede ser percibida.

Los dos tienen el mismo origen pero diferentes nombres,

Ambos pueden ser llamados lo profundo.

Lo Profundo más profundo

es el portal hacia todas las maravillas.

En su *Mensaje*, Silo describe con una expresiva alegoría esta experiencia de “iluminación”, ese Reconocimiento de la esencia de las cosas, esa visión de la Realidad última, del “Plan” que vive

en todo lo existente; experiencia a la que, coincidentemente, sólo se puede acceder manteniéndose calmo en el “vacío”; en términos taoístas diríamos, en actitud de *wu wei* (no-acción). En el capítulo “Los estados internos”, Silo sugiere:

Sube por la escalinata del Intento y llegarás a una cúpula inestable. Desde allí, desplázate por un pasillo estrecho y sinuoso que conocerás como la “volubilidad”, hasta llegar a un espacio amplio y vacío (como una plataforma), que lleva por nombre: “espacio-abierto-de-la-energía”.

En ese espacio puedes espantarte por el paisaje desierto e inmenso y por el aterrador silencio de esa noche transfigurada por enormes estrellas inmóviles. Allí, exactamente sobre tu cabeza, verás clavada en el firmamento la insinuante forma de la Luna Negra... una extraña luna eclipsada que se opone exactamente al Sol. Allí debes esperar la alborada, paciente y con fe, pues nada malo puede ocurrir si te mantienes calmo. (...) Si en la explanada logras alcanzar el día surgirá ante tus ojos el radiante Sol que ha de alumbrarte por vez primera la realidad. Entonces verás que en todo lo existente vive un Plan.

El ascenso hacia un espacio mental vacío donde mantenerse calmo, paciente y con fe, hasta que la verdadera esencia de las cosas se haga evidente a la mirada que contempla, son significativas coincidencias en las descripciones de ambos Maestros.

Por otra parte, también encontramos gran similitud entre lo formulado por Lao Tsé y las descripciones realizadas por Buda de su Camino Medio de ascesis, en referencia a la impermanencia (*anacca*) e insubstancialidad (*anatta*) de los fenómenos y al camino para acceder a la “visión cabal de sabiduría”:

Luego, monjes, al superar el estado que tiene a la conciencia ilimitada como base, atendiendo sólo a la nada, el monje alcanza y permanece en el estado que tiene a la nada como base.

Luego, monjes, al superar al estado que tiene a la nada como base, el monje alcanza y permanece en el estado que se basa en ni percepción ni no percepción.

Luego, monjes, al superar el estado que se basa en ni percepción ni no percepción, el monje alcanza y permanece en la cesación de la percepción y la sensación; y tras haber conseguido la visión cabal de sabiduría, sus corrupciones son totalmente aniquiladas.

Así, el estado de cesación de la percepción y la sensación, previo a la visión cabal de sabiduría budista, parece corresponderse claramente con el estado de “vacío” que permite la reconexión con el Tao innombrable; con la maravilla del Tao contemplada desde el ser-sin-forma. En ambos casos se está hablando, evidentemente, de “suspensión del yo” y acceso a lo Profundo, el “portal hacia todas las maravillas”; lo cual, en ocasiones, habilita a la experiencia del Reconocimiento.

Las técnicas energéticas y respiratorias

En segundo lugar, en diferentes textos chinos antiguos, encontramos menciones a técnicas energéticas y prácticas respiratorias que forman parte de lo conocido aún hoy como Alquimia Interior y remontan sus orígenes tanto al Emperador Amarillo, como a Lao Tsé y otros “inmortales” de aquellos tiempos.

Según el *Nei King* el Emperador Amarillo se preocupó especialmente de la longevidad. Es el personaje central del libro más antiguo que se conoce sobre sexología, el *So Nu King*. En el *So Nu King*, el Emperador Amarillo aparece entablando diálogos con sus preceptores, que en este caso son tres mujeres: Su Nu, Cainu y Xuannu, quienes le enseñan los secretos de las “prácticas de alcoba” para una vida larga y plena.

Por otra parte, el *Lie Sien* dice de Lao Tsé que apreciaba nutrir su respiración, dominaba el arte de obtener la energía vital y de no perderla. Y de Jong Chang Kong, que conocía perfectamente la práctica de “reparar y conducir”, también descrita como “hacer regresar la esencia para reparar el cerebro”; afirmando, además, que sus prácticas eran idénticas a las de Lao Tsé.

En el capítulo 10 del *Tao-Te-Ching* de Mawangdui encontramos también alusiones a estas técnicas energéticas y respiratorias:

¿Puedes hacer que tu espíritu y tu cuerpo abracen el Uno, y no lo abandonen?

¿Puedes alcanzar la máxima blandura dominando tu energía vital y volverte en un recién nacido?

El niño, el bebé recién nacido, representa en el *Tao-Te-Ching* a la cumbre de la fuerza vital; algo semejante a un andrógino que no conoce la partición entre masculino y femenino y, por causa de ello, está rebotante de vitalidad.

Los textos de Mawangdui que acompañaban a las copias del *Tao-Te-Ching* halladas, describen numerosos ejercicios respiratorios de “regulación del aliento vital” y posturas de gimnasia taoísta. Por lo cual puede considerarse que dichas prácticas energéticas y respiratorias eran conocidas al momento de ser redactado el *Tao-Te-Ching*.

La práctica denominada “regulación del aliento vital” fue y continúa siendo uno de los procedimientos taoístas más importantes para el logro de estados superiores; se trata de un conjunto de ejercicios gimnásticos y respiratorios cuyo objetivo es lograr el control mental sobre el flujo de la energía en el cuerpo humano. El *Tao-Te-Ching* formula claramente esta idea ya en tiempos ancestrales: *...una mente que dirige (controla) la energía vital se llama “fortaleza”*.

¿Y hacia dónde se desea dirigir esta energía?

Como hemos visto, el *Lie Sien*, en el capítulo correspondiente a Lao Tsé, afirma que “apreciaba nutrir su respiración, dominaba el arte de obtener la energía vital y de no perderla”; y también en otras fuentes encontramos referencias a que las prácticas energéticas y respiratorias ya eran conocidas en tiempos de Lao Tsé. Sin más podríamos, por una parte, inferir que estas técnicas le permitían el potencial energético sabidamente necesario para mantener la atención ensimismada, concentrada en la suspensión del yo hasta que desaparecieran las referencias espaciales y temporales y se logre el registro de “vacío”, tan caro al *Tao-Te-Ching*.

Por otra parte, como destacamos anteriormente, en el *Lie Sien*, en referencia al maestro Jong Chang Kong, se habla de la práctica de “reparar y conducir”, expresión equivalente a “hacer regresar la esencia para reparar el cerebro”; también se afirma que estas prácticas de Chang Kong eran idénticas a las de Lao Tsé.

De allí en más, no parece difícil seguir la huella histórica del taoísmo místico hasta el surgimiento, a comienzos del siglo VIII de nuestra era, de la Alquimia Interior, cuyas prácticas energéticas dirigidas a la formación de un cuerpo espiritual que sobreviva a la muerte física son ampliamente conocidas y continúan vigentes entre los monjes taoístas de la actualidad; los cuales, por su parte, reconocen en Lao Tsé el antecedente experiencial primigenio. En estas técnicas, se trata de concentrar la energía y luego refinarla, transformarla sucesivamente en energía cada vez más sutil, recorriendo la “órbita microcósmica” desde el perineo a través de los canales Concepción (*ren mo*) y Gobernador (*tu mai*); y los “campos de cinabrio” internos, ubicados en el vientre, en el corazón y en la cabeza. Con la energía sutil se crea el embrión del nuevo cuerpo espiritual, el cual finalmente sale por la coronilla para retornar a la Vacuidad y unirse al Tao.

A pesar de que las prácticas de la Alquimia Interior están codificadas en vías que, en ocasiones, difieren notablemente una de otra, la noción de “inversión” (*ni*) es común a todas ellas. En la codificación más común, la práctica se caracteriza por la reintegración de cada uno de los componentes primarios de la existencia (esencia, pneuma y espíritu) en aquél que lo precede, culminando con su “reversión” (*huan*) al estado de No-ser, o Vacuidad (*wu, xu, kong*). La formulación típica de este proceso es: *1-refinar la esencia en pneuma, 2-refinar el pneuma en espíritu, 3-refinar el espíritu y retornar a la Vacuidad*.

El Tao se manifiesta tanto en el micro- como en el macro-cosmos, en lo Uno y en lo Todo; por esta razón, los textos taoístas presentan un isomorfismo entre el proceso cosmogónico, el desarrollo

del feto y el nacimiento y, en la secuencia inversa, los pasos de cultivo del Tao (la ascesis taoísta). Según E. Torchinov: *para el taoísta, el retorno al útero de la Madre-Tao no es simplemente una metáfora, sino un modo de expresar la profunda esencia de la estructura isomorfa del universo. Esta es también la razón por la que los taoístas intentan, en sus prácticas místicas, imitar los estados prenatales. La imagen taoísta de volver al útero materno como un niño aún no nacido y su connotación ontológica, esto es, retornar al útero de la vacuidad del Tao y obtener una nueva vida eterna, son del mismo tipo.*

Conclusiones generales en lo referido a procedimientos

En definitiva, podemos distinguir dentro de los procedimientos detectados en la práctica de Lao Tsé y en base a las pautas sugeridas por Silo en su Psicología IV, los siguientes pasos para la entrada en lo Profundo:

- 1- formulación del Propósito, lo que se desea lograr como objetivo final del trabajo: la experiencia del Tao;
- 2- acumulación y manejo de la energía psicofísica para mantener la atención ensimismada y concentrada en la suspensión del yo: prácticas para nutrir la respiración, acumular la energía y dirigirla mentalmente;
- 3- suspensión del “yo”: logro del estado de vacuidad, a través de la actitud del *wu wei* (no-acción) aplicada a la técnica meditativa como un modo de estar mental de desapego, ecuanimidad, profundización del punto de observación y “soltar” progresivo que lleva hacia la suspensión del “yo”; o, posiblemente, a través de la gestación energética del embrión inmortal que vuelve al caos, a la vacuidad, al “origen de todo”, a través de la coronilla;
- 4- continuar sin solución de continuidad en la profundización del estado de suspensión hasta que desaparezcan las referencias espaciales y temporales: contemplar desde el ser-sin-forma; o, posiblemente, fusión del espíritu inmortal con el Tao.

Pasos y técnicas que nos resultan en gran medida coincidentes con el procedimiento, sorprendentemente simple, propuesto por Silo en su Mensaje con el propósito de experimentar la Fuerza, acceder a lo Profundo y lograr unidad y continuidad:

Relaja plenamente tu cuerpo y aquieta la mente... (quietud, ecuanimidad)

Entonces, imagina una esfera transparente y luminosa que bajando hasta ti, termina por alojarse en tu corazón...

Reconocerás que la esfera comienza a transformarse en una sensación expansiva dentro de tu pecho...

La sensación de la esfera se expande desde tu corazón hacia afuera del cuerpo, mientras amplías tu respiración... (atención concentrada en la sensación que se expande, profundización progresiva del punto de observación hasta la suspensión del “yo”)

En tus manos y el resto del cuerpo tendrás nuevas sensaciones... (movilización energética)

Percibirás ondulaciones progresivas y brotarán emociones y recuerdos positivos... (ascenso de la energía hacia la cabeza)

Deja que se produzca el pasaje de la Fuerza libremente. Esa Fuerza que da energía a tu cuerpo y mente... (“soltar” interno, habilitando al contacto con lo sagrado)

Deja que la Fuerza se manifieste en ti... (“soltar”...)

Trata de ver su luz adentro de tus ojos y no impidas que ella obre por sí sola... (profundización de la suspensión del “yo”, contemplar desde el ser-sin-forma, vacuidad)

Siente la Fuerza y su luminosidad interna... (profundización de la suspensión, hasta la “iluminación”)

Deja que se manifieste libremente...

Ya en referencia al logro del contacto con la Fuerza, en su *Mensaje*, Silo describe los siguientes registros:

Al recibir la Fuerza percibirás la luz o extraños sonidos dependientes de tu particular modo de representación habitual. En todo caso importante será la experimentación de la ampliación de la conciencia uno de cuyos indicadores deberá ser una mayor lucidez y disposición para comprender lo que ocurre (iluminación, estados de Reconocimiento).

A continuación, Silo afirma: *Interesa comprender que numerosos estados alterados de conciencia han sido y son logrados, casi siempre, poniendo en marcha mecanismos similares a los descritos.*

Evidentemente, estamos ante un funcionamiento y una capacidad que le son propias a la conciencia humana en búsqueda, lanzada más allá de sí misma a encontrar respuestas para las preguntas fundamentales de la vida y el Sentido.

Para el caso de nuestro estudio, en suma: en ese alcanzar calmo la Vacuidad suprema; retornar al vacío y caótico útero de la Madre-Tao, al “origen de todas las cosas”, para experimentar el Tao innombrable que “engendra y lleva a la plenitud” a todo lo existente, encontramos lo más significativo de todo lo expuesto en cuanto a procedimientos atribuibles a Lao Tsé para el acceso a lo Profundo. Lo cual nos resuena fuertemente con los Comentarios al Mensaje de Silo, al hablar de la “mirada interna” y el “volver sobre sí misma” de la conciencia para completarse con lo Profundo: *La mirada interna es una dirección activa de la conciencia. Es una dirección que busca significación y sentido en el aparentemente confuso y caótico mundo interno. Esa dirección es anterior aun a esa mirada, ya que la impulsa. Esa dirección permite la actividad del mirar interno. Y si se llega a captar que la mirada interna es necesaria para develar el sentido que la empuja, se comprenderá que en algún momento el que mira tendrá que verse a sí mismo. Ese “sí mismo” no es la mirada, ni siquiera la conciencia. Ese “sí mismo” es lo que da sentido a la mirada y a las operaciones de la conciencia. Es anterior y trascendente a la conciencia misma. De un modo muy amplio llamaremos “Mente” a ese “sí mismo” y no lo confundiremos con las operaciones de la conciencia, ni con ella misma. Pero cuando alguien pretende apresar a la Mente como si fuera un fenómeno más de la conciencia, aquella se le escapa porque no admite representación ni comprensión.*

La mirada interna deberá llegar a chocar con el sentido que pone la Mente en todo fenómeno, aun de la propia conciencia y de la propia vida y el choque con ese sentido iluminará a la conciencia y a la vida.

No resulta difícil intuir en ese “sí mismo”, en esa “Mente”, algunos de los innumerables nombres del Tao.

Conclusión final

En base a todo lo expuesto, afirmamos la existencia en Lao Tsé de una ascesis ordenada en pasos que llevó a estados de conciencia inspirada, incluida la entrada a los niveles profundos. Experiencia que puso en marcha una nueva etapa en el desarrollo espiritual y filosófico de la civilización china, contribuyendo además, significativamente, al crecimiento de la humanidad en su conjunto.

Recordamos aquí las palabras de Silo, cuando dice: *Luego los redentores trajeron sus mensajes y llegaron a nosotros en doble naturaleza, para restablecer aquella nostálgica unidad perdida. También entonces se dijo gran verdad interior.*

Síntesis

Tomando como punto de partida la hipótesis que afirma la existencia física de Lao Tsé en el siglo VI antes de nuestra era y su autoría del libro Tao-Te-Ching, hemos realizado esta investigación bibliográfica con el interés de detectar en las técnicas de trabajo místico del Sabio Oculto los pasos de una ascesis que pueda haber llevado a estados de conciencia inspirada, incluido el acceso a lo Profundo.

Hemos considerado diferentes versiones del Tao-Te-Ching, así como otras obras chinas cuyo contenido es atribuido al Viejo Maestro y también las referencias al mismo en la literatura clásica taoísta. Su estudio, enfocado desde la concepción expuesta en los Apuntes de Psicología de Silo y tomando como criterio de validación la propia experiencia con las prácticas propuestas por Silo para la entrada a lo Profundo, nos ha permitido detectar claros procedimientos, tanto meditativos como energéticos, que pueden ser adjudicados a Lao Tsé.

Alcanzar calma la Vacuidad suprema por medio de la actitud del *wu wei* (no-acción) aplicada a la práctica meditativa como modo de estar mental de desapego, ecuanimidad, profundización del punto de observación y “soltar” progresivo que lleva hacia la suspensión del “yo”, para entonces, contemplando desde el ser-sin-forma abrir camino a la “iluminación”; y retornar al vacío y caótico útero de la Madre-Tao, al “origen de todas las cosas” a través del manejo, de la concentración y transformación de la energía vital, para experimentar el Tao innombrable que “engendra y lleva a la plenitud” a todo lo existente, han surgido como los procedimientos más significativos atribuibles a Lao Tsé para el logro de la inmortalidad espiritual. Procedimientos en los cuales pueden detectarse los pasos de una ascesis que llevó a estados de conciencia inspirada, incluida la entrada a los niveles profundos.

Procedimientos que nos resuenan fuertemente con los desarrollados por Silo, especialmente en determinadas partes de su Mensaje, con el propósito de conectar con lo Profundo y lograr la experiencia fundamental que da unidad y continuidad más allá del cuerpo físico. Por una parte al sugerir, en el capítulo “Los estados internos”, el camino de ascenso hacia un espacio mental vacío donde es necesario mantenerse calmo, paciente y con fe, hasta que la verdadera esencia de las cosas, el Plan que vive en todo lo existente, se haga evidente a la mirada que contempla. Por otra parte y principalmente, en la experiencia del pasaje de la Fuerza incluida en la ceremonia de Oficio, gracias al cual la energía sube hasta un punto medio detrás de los ojos donde se transforma en luz, impulsando la ampliación de la conciencia y la unidad interna en quien avanza hacia el nacimiento espiritual. Como así también en los Comentarios al Mensaje, donde Silo describe la “mirada interna” y el “volver sobre sí misma” de la conciencia para completarse con lo Profundo, una experiencia de Sentido que ilumina a la conciencia y a la vida.

Estas profundas y sugestivas resonancias en las enseñanzas de ambos Maestros nos despiertan la fuerte intuición de encontrarnos ante redentores que, en momentos cruciales de la historia, llegaron a nosotros en doble naturaleza para restablecer la unidad con lo Sagrado, perdida en los tramos más oscuros del devenir humano.

Hugo Novotny
Parque Carcarañá
Diciembre 2013

Bibliografía

1. Canon de Medicina de Hoang Ti, el Emperador Amarillo. Ediciones Continente, Buenos Aires, 2009.
2. Eliade, Mircea. Historia de las ideas y las creencias religiosas. Tomo II. Las religiones de la antigua China. Ed. Paidós, México, 1999.
3. El Tao del Amor, el Sexo y la larga Vida – Textos clásicos de sexualidad de la China antigua. Editorial Dilema, Madrid, 2003.
4. Hua Hu Ching, The Unknown Teachings of Lao Tzu. Versión de Brian Walker. Harper One Publishers, New York, 1992. (Idioma Inglés)
5. Isabelle Robinet, "Daode jing" in Fabrizio Pregadio, ed., The Encyclopedia of Taoism. London. Routledge, 2008. (Idioma Inglés)
6. Jung, Carl; Wilhelm, Richard. El secreto de la Flor de Oro. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1977.
7. Kaltenmark, Max, Le Lie-Sien Tchouan. Biografías legendarias de los Inmortales taoístas de la antigüedad. Pekín, 1953. Universidad de París. Publicación del Centro de Estudios Sinológicos de Pekín. (Idioma Francés)
8. Lao Tsé. Wen-Tzu, La Comprensión de los Misterios del Tao. Versión de Thomas Cleary. Ed. EDAF, Madrid, 2007.
9. Lao-tzu. Te-Tao Ching. Translated and introduced by Robert G. Henricks. Modern Library. New York, 1993. (Idioma Inglés)
10. Lao Zi. Dao De Jing. Translated and commented by Wang Keping. Foreign Language Press. Beijing, 2008. (Idioma Inglés)
11. Novotny, Hugo. La entrada a lo Profundo en Buda. Centro de Estudios del Parque de Estudio y Reflexión Carcarañá, www.parquecarcarana.org/web/producciones-de-escuela.
12. Novotny, Hugo. La conciencia inspirada en el chamanismo siberiano-mongol y el budismo tibetano. Centro de Estudios del Parque de Estudio y Reflexión Carcarañá, www.parquecarcarana.org/web/producciones-de-escuela.
13. Preciado Idoeta, Iñaqui. Las enseñanzas de Lao zi. Editorial Kairós, Barcelona, 1998.
14. Preciado Idoeta, Iñaqui. Tao Te Ching. Los libros del Tao. Lao Tse. Ed. Trotta. Madrid, 2006.
15. Pregadio, Fabrizio. "Jindan". In Fabrizio Pregadio, ed., The Encyclopedia of Taoism. London: Routledge, 2008. (Idioma Inglés)
16. Silo. Apuntes de Psicología. Ulrica Ediciones. Rosario, 2010.
17. Silo. El Mensaje de Silo. Ulrica Ediciones. Rosario, 2010.
18. Silo. Obras Completas. Ed. Plaza y Valdez. Buenos Aires, 2004.
19. Silo. Comentarios al Mensaje. www.silo.net
20. Silo. Las Cuatro Disciplinas. www.parquepuntadevacas.net/prod.php
21. Solé-Leris, Amadeo y Vélez de Cea, Abraham. Majjhima Nikaya. Los sermones medios del Buda. Ed. Kairós. Barcelona, 1999.
22. Ssuma-Chien, Grand Historian of China, by Burton Watson. Columbia University Press, New York, 1958. (Idioma Inglés)
23. Torchinov, Evgueni. Religii mira: opyt zapredelnogo. Ed. Azbuka, San Petersburgo, 2005. (Idioma Ruso)

24. Torchinov, Evgueni. The Doctrine of the "Mysterious Female" in Taoism, A Transpersonalist View. Brisbane, Australia: Bolda-Lok Publishing and Educational Enterprises, 1997. (Idioma Inglés)
25. Wilhelm, Richard. I Ching. El libro de las mutaciones. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 2009.
26. Zhuang Zi. «Maestro Chuang Tsé». Traducción, introducción y notas a cargo de Iñaki Preciado Idoeta. Ed. Kairós. Barcelona, 2007.

Índice de contenido

Objeto de estudio.....	4
Interés.....	4
Aparato conceptual y validación.....	4
Acerca de la mirada del autor, las hipótesis y fuentes adoptadas.....	4
Definiciones.....	5
Preguntas metódicas para la investigación.....	6
Desarrollo.....	7
Proceso. Antecedentes y consecuencias de la experiencia.....	7
Relación. Situación del medio y otros casos concomitantes.....	11
Composición.....	14
Los posibles procedimientos de entrada a lo Profundo en Lao Tsé.....	14
Las técnicas meditativas.....	14
Las técnicas energéticas y respiratorias.....	19
Conclusiones generales en lo referido a procedimientos.....	22
Conclusión final.....	24
Resumen.....	25
Síntesis.....	37
Bibliografía.....	38

Anexo multimedia: video de las entrevistas realizadas por el autor al monje taoísta Qi Yuan Xing (Qiu ó Heven) en el Templo de la Nube Blanca, Beijing, China, en Julio 2011 y Setiembre 2013.